vértice

REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS



la facultad de medicina de la central:

cada cátedra un pequeño feudo

N.º 45 - CARACAS, ENERO 1968 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5047 - Bs. 1,00

EDICION ESTUDIANTIL 0,50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

ALICIA ALAMO BARTOLOME
ANTONIO JOSE DE LOS REYES
PEDRO JOSE MARTINEZ
RICARDO H. LA ROCHE

SECRETARIO DE REDACCION:
RUBEN BRICEÑO SIMANCAS

CONSEJO DE REDACCION

GLADYS WILHEM
FRANCIA COLMENARES
GUILLERMO MARVEZ
JUAN BAUTISTA GIMON
JOSE MENDEZ

FOTOGRAFIA:
EDGAR PRIETO

DIAGRAMADO
JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

OSWALDO ACOSTA SANABRIA
FEDERICO GONZALEZ CARRIZALES
ALBERTO SERRANO

sumario n.º 45

El problema residencial de LUZ
Oswaldo Acosta Sanabria

Las elecciones en la Universidad Central
P. J. M.

Los recién graduados critican la Universidad
Rubén Briceño S.
Pedro José Martínez

Entrevista al fundador del Opus Dei
Andrés Garrigó

Crisis de la educación médica
La Redacción

El "poder docente" en la Facultad de Medicina de la UCV
Guillermo Fuentes

Variaciones sobre la superficialidad
Juan Gil Rivero

Cine: "El Hombre de dos Reinos"
Jesús A. Sanabria

y Ud... ¿Qué dice?

el laicismo de Prieto Figueroa

Señores
Revista VERTICE

Veo con gran agrado que VERTICE publica opiniones que, dentro de una justa estructuración del modo de pensar en nuestra sociedad, caben en la corrección y el espíritu de libertad que su Revista ha pregonado, pero, muy importante, ha vivido siempre.

Cuando hablo así sólo quiero referirme a una información que ya ha sido muy divulgada en la prensa nacional. Se refiere al laicismo del Dr. Prieto. Creo que para los católicos no hay duda que se puede pensar muy ampliamente en política y siempre dentro de unos márgenes, pero lo que no se puede es negar la realidad.

No quiero con esto decir que el doctor Prieto sea un acérrimo enemigo de la Iglesia, pero, sin lugar a dudas, las actitudes de ella respecto a algunos temas —el educacional cae aquí— no le son muy gratos a LBPF...

Por otra parte, si bien es cierto que nadie puede mostrar recortes de prensa u otro tipo de documento testificante similar, muchas actitudes del Dr. Prieto demuestran que no todo es claro en su respeto a las ideas de los demás. Para mostrar algo, quiero señalar hechos como los siguientes: Cuando se firmó el "Modus Vivendi" entre Venezuela y la Santa Sede, el Dr. Prieto se retiró violentamente de la Cámara del Congreso que iba a dar su aprobación al proyecto. En cierta ocasión pública en que estaban presentes el Cardenal-Arzobispo de Caracas y Prieto Figueroa —siendo Presidente del Congreso Nacional—, éste creó un grave problema de protocolo, inexplicable en otro hombre de ideas amplias. El Dr. Prieto ha sido promotor de proyectos de leyes en el campo educacional que, la mayoría de las veces, han estado abiertamente en contra de la libertad que tienen los padres de familia para educar bajo sus ideas religiosas a sus hijos. Y me pregunto: ¿Quién propuso la eliminación del concepto de Dios de la Constitución Nacional que se aprobó bajo la presidencia de Rómulo Betancourt? ¿Por qué las juramentaciones tomadas durante el período de Prieto Figueroa como Presidente del Congreso Nacional se hacían prescindiendo de Dios?

Alberto Sánchez Rodríguez

la mujer universitaria

Señores
Revista VERTICE

Estimados amigos:

Leo VERTICE siempre que llega a la Universidad. Por esta Revista me entero de los problemas universitarios más actuales, no sólo de la UCV sino de todas las universidades del país.

Me llamó la atención en el último número ver —con gran alegría— la participación de algunas amigas en las secciones literarias. Pero estoy segura de que las universitarias quisiéramos tener más información sobre la mujer en la Universidad.

¿No podrían las colaboradoras de VERTICE tratar estos temas más a menudo?

Atentamente,

Lucila Correa
Caracas

R. — Toda iniciativa en ese sentido estamos seguros que sería de gran importancia. Las múltiples actividades de la vida universitaria darán un abundante material para hablar sobre la mujer en la Universidad.

Te invitamos a ti y a todas las universitarias con inquietudes periodísticas a participar en VERTICE, como lo han venido haciendo, en las páginas literarias y en otras secciones, las colaboradoras de esta revista.

revolución y delincuencia

El comienzo del curso ha estado revestido de una aparente normalidad. Sin embargo, la situación universitaria no deja de presentar síntomas preocupantes. No es que queramos dar a estas líneas un tono alarmista. Qué más querríamos que nuestras Universidades —y en particular la UCV— estuvieran configuradas por un panorama de paz interna generador de un clima óptimo para la investigación, la formación integral y la seria preocupación —no sólo verbalista o de alharaca— por los problemas del país. Pero no es así. Se nota todavía un mar de fondo. La exigencia de la Reforma Universitaria Venezolana cobra, cada vez más, una gran actualidad.

Los cuadros directivos de la Universidad de Carabobo y de la Universidad del Zulia se han renovado. Bonnemaison y Delgado Ocando aparecen al frente de nuevos equipos universitarios y se mira con esperanza su gestión. En Los Andes Rincón Gutiérrez ha logrado prolongar su permanencia *de facto*. En la Central la elección de autoridades es aún una pesante interrogante.

En el ambiente estudiantil, la DCU mantuvo el control de la FCU del Zulia por sexto año consecutivo, y el MIR ganó las elecciones en Mérida seguido de COPEI. En la UCV la suspensión de actividades docentes en forma indefinida en la Facultad de Ciencias, la expulsión de dirigentes estudiantiles por los incidentes de Arquitectura, el problema del cupo y el de locales y residencias han acaparado fundamentalmente la atención.

El Gobierno, al expediente *desconocido* del allanamiento a la UCV y al criticado Reglamento de la Ley de Universidades, ha agregado el inicio de la era de las Universidades *no autónomas*. Hecho sumamente peligroso.

El profesorado —a excepción de aquellos que fundamentalmente están movidos por un interés partidista— sigue en una tónica individualista y escéptica. La experiencia del curso precedente demuestra tristemente que su inquietud sólo cuaja cuando existe la motivación de duros momentos coyunturales o la inmediatez de un fenómeno electoral. La juventud sigue buscando auténticos maestros. Los que enseñan con su vida y su dedicación lo que no está en los libros.

Los grupos minoritarios de la violencia táctica y el Gobierno pretenden por motivos diversos la instrumentalización del *Alma Mater*. Cuidado. Aunque mutuamente ocupen circunstancialmente posiciones de conducción en el seno del gremialismo estudiantil o en las esferas oficiales que controlan o pueden controlar a través de mecanismos de reacción directos o indirectos la vida universitaria en cuanto institucional, repetimos: ¡cuidado! Los unos están desprestigiando auténticas banderas del movimiento universitario y destruyendo la imagen prestigiosa del estudiantado ante el pueblo, labrada por una historia de civismo y rebeldía *no anárquica* cuando hubo motivos. Los otros están desprestigiando la investidura que su situación les confiere.

Si queremos ser consecuentes con un movimiento verdaderamente reformista de la institución universitaria, incluyámonos todos e incluyamos todo como objeto de cambio. Si pedimos a los profesores que sean realmente maestros, pidamos que los estudiantes sean realmente estudiantes. Si exigimos que el Gobierno abandone su postura chantajista frente a la Universidad, pidamos también con claridad —¡quitemos caretas!— que no se confunda revolución con delincuencia.

¡Hasta pronto!



la de la facultad

Era una puerta tranquila, por cuyo umbral poca cabida tuvo, en estos años, el "bochinche" político. Agitadores despechados, con máscaras de idealismo izquierdizante, la llamaban Guantánamo. Había que romper la puerta pacífica. Mejor que con la idea, con el puño. Entonces, a propósito del examen de admisión necesario por falta de cupo, el 11 de octubre de 1967 se desató la violencia contra la puerta serena. En la lista de la Secretaría de Arquitectura estaban, reglamentariamente inscritos para el examen, 361 aspirantes a la carrera. Entraron a éste 206, pero la horda de estudiantes venidos de otras facultades —se contarían tan sólo unos seis de Arquitectura— arremetió contra el cupo y contra el normal desarrollo del examen, para dar el espectáculo más vergonzoso y lamentable en la historia de las aulas de Arquitectura. No se contentaron con romper puertas y cristales, la furia fue contra profesores, secretarias y empleados que cumplían con su deber. Sin embargo, ahora los ofendidos son los asaltantes. Por la prensa declaran que fueron maltratados por algún profesor. La expulsión de los principales agitadores —los visibles, sé muy bien de alguno que "tiró la piedra y escondió la mano"—, se quiere presentar a la opinión como una injusta medida. La violencia que derrocharon se la quieren ahora echar encima, por ejemplo, a un profesor que le puso la mano en el hombro a un muchacho para recomendarle cordura, pero el joven, ofendido, gritó que lo estaban vejando. Otro profesor sí reaccionó con violencia: agarró a un estudiante por el cuello y lo tiró lejos, pero antes los insultos a su persona habían llegado hasta escupirle en la cara. No apoyo la violencia en nadie, ni en profesor ni en estudiante. Creo que todos queremos arreglar el mundo y en lo que nos diferenciamos es en el método. Pero tampoco puedo pedirle a un hombre corriente que en todo instante sea siempre otro Cristo. Eso es un asunto de vivencia religiosa interior, exótica en nuestros días, aunque fuese deseable que abundara más. Mas deseo no es realidad.

Sin embargo, la culpa de estos tristes acontecimientos no es en un ciento por ciento de los estudiantes agitadores, ni siquiera la comparten solos con profesores de tendencias extremistas. No sólo porque en la manifestación salvaje estuvieron representados los más opuestos colores políticos, sino por algo mucho más grave: la impasibilidad de los profesores de ideas moderadas, o enemigas del régimen universitario actual, que vienen soportando, con una paciencia que considero irresponsable, esa cadena de iniquidades que desde hace años se viene cometiendo en lo que debería ser nuestra "Alma Mater", pero que ya no lo es porque, a través de los vicios de su gobierno, se ha quedado sin autoridad de madre y sin profundidad de alma.

Recuerdo la farsa de las elecciones rectorales de hace pocos meses. Recuerdo las protestas iniciales de un profesorado indignado, la huelga de Ingeniería, las reuniones explosivas para tomar posiciones en contra del continuismo indeseable preparado por una treta de la Consultoría Jurídica en hermanazgo con la camarilla del rector Bianco. Una "concha de mango", muy visible, que pisaron estudiantes y profesores que no deseaban este continuismo. Y eran una mayoría. Parecía fácil impugnar y anular el proceso bochornoso. Pero todo fue como la espuma: se deshizo en el aire. Estuve presente en las reuniones del profesorado de Arquitectura. Se empezó con una posición firme y una opinión casi unánime de que no se podía soportar la frustración del proceso electoral planeado desde la altura de las máximas autoridades. Se redactó un comunicado valiente, con la verdad desnuda, y entonces los indignados iniciales comenzaron a escurrir el bulto. Tres o cuatro profesores de la ideología que mantiene a Bianco comenzaron con su eterna palabrería para alargar las reuniones y terminarlas por cansancio para que no se llegara a ninguna decisión. Los timoratos le tuvieron miedo a la fuerza y precisión de las palabras, se empezó a bucear escrupulosamente en la verdad de los términos, en lo que cada quien

de arquitectura

había visto o no. Lo que desde hace años está a la vista: el robo y el crimen en la Universidad, les pareció muy peligroso denunciarlo porque no habían tocado la sangre con sus dedos. Los hijos de las tinieblas triunfaron una vez más, con su palabrería embaucadora, sobre los hijos de la luz. La verdad es que no había hijos de la luz. En la luz no puede haber cobardes. Un miedo infantil permitió que siguiera el régimen que despilfarra el presupuesto universitario, que beca en el extranjero a los expulsados del país, que protege y promueve las obras de los de determinada ideología. ¿Y miedo a qué o a quién? ¿Había cámaras de tortura para los profesores en protesta? ¿Era acaso posible una destitución en masa de una mayoría de ellos? Miedo han debido tener Bianco y los suyos. Pero no, se han reído seguramente, "a mandíbula batiente", de una masa de profesores con ideas propias, pero sin audacia, sin valor, que se deja envolver siempre por la algarabía de unos pocos, quienes ni siquiera engañan, porque su juego es el mismo desde hace años y años. Yo sufrí entonces mi más grande desilusión universitaria. Confío más ahora en los que he llamado "los hijos de las tinieblas" porque sus tretas no me engañan, bien las conozco. En quien no confío ahora es en los que hubiera llamado antes "hijos de la luz", que comparten mis mismas ideas, pero que no tienen valor. Estos sí engañan, no se puede contar con ellos, se asustan y se retiran a última hora. Sólo cuarenta firmamos el comunicado y aún así, no se publicó. ¿Quién puede respetar ahora a un profesorado tan vacilante, tan enfermo de miedo fantasmal? Porque yo creo que sólo se le teme a palabras vacías como aquello de burgués, derechas, reaccionarios, etc., que como sus contrarios: proletariado, socialistas, izquierdistas y revolucionarios, no encierran nada porque abarcan personas tan dispares. ¡Qué pavor a pronunciarse contra las iniquidades cuando éstas son la bandera de las llamadas ideas avanzadas! ¡Qué pavor a que los consideren en retraso porque se protesta por sucios manejos de sucios izquierdistas! ¡Caramba! Izquierdistas los puede haber limpios, pero los que manejan los destinos universitarios **no lo son.**

El terremoto vino de perlas para acabar de acallar, por otras angustias, lo que ya estaba perdido. Ya había flaqueado el valor. Por eso, en esta manifestación del 11 de octubre donde se irrespetó al profesorado y se puso en evidencia una vez más, entre otras innumerables, pero quizá con más virulencia, la poca autoridad de éste y el ínfimo respeto que se le tiene, yo veo, más que el desenfreno de una juventud mal orientada, el castigo a la cobardía, la lenidad y la irresponsabilidad de un personal docente con sangre de horchata, al cual tengo la desgracia de pertenecer, afortunadamente desde hace poco tiempo. Ha recibido lo que se merece: el irrespeto del estudiantado —aunque pagando justos por pecadores—, porque no hay ni cuerpo ni alma para respetar. El Dr. Justo Pastor Farías tenía razón cuando decía en una de aquellas reuniones de julio pasado: "La Universidad se muere de inanición". Tenía razón, pero yo diría ahora más bien: "La Universidad se murió de cobardía".

alicia álamo bartolomé

NOTA: Varios días después de escrito este artículo, el Consejo de la Facultad de Arquitectura, pocas horas antes de la fecha fijada para el nuevo examen de admisión, votó —en contra del Decano y una minoría de miembros— porque fueran admitidos todos los aspirantes convirtiendo así, dicho examen, en una mera fórmula. ¿Habrá aún espacio para que la cobardía pueda dar un paso más atrás? ¡Quizás! Las dimensiones del miedo son inversamente proporcionales a las de la dignidad.

los albergues estudiantiles

Es esta una problemática de acuciante desarrollo en el ámbito de las universidades del país, y muy especialmente en la Universidad del Zulia. Y esto no es para menos. El estudiante universitario experimenta y vive en carne propia la urgente necesidad de residencias.

Las actuales "residencias" universitarias carecen de manera alarmante de una serie de elementos indispensables para vivir como tales los estudiantes que las habitan.

La Universidad del Zulia· segunda casa de estudio de Venezuela, dentro del "mare mágnum" de dificultades, presenta una crisis interna de perspectivas inquietantes. En esta oportunidad, queremos adentrarnos en uno de sus problemas fundamentales: *la crisis residencial*.

Como quien gusta conocer las cosas desde dentro, he querido convivir por unas horas con estudiantes que se alojan en esas "residencias estudiantiles", a fin de palpar la verdadera situación. No menos importante fue la entrevista con el señor Marcel Lachausse, encargado de las relaciones con estas "residencias" y con los contratistas que las administran.

lo que dicen los estudiantes

Me encuentro muy cerca de la Avenida 5 de Julio con la 15 y he recordado que a menos de cien metros hay dos "albergues" estudiantiles. Como ya en otras oportunidades había estado en la Residencia "Oxford" (anteriormente llamada "Perro Bravo"), preferí visitar la que se encuentra en la acera de enfrente.

Estábamos de pie en la sala de estar —que en todo caso era para no estar, pues no había muebles—. Al señalarles mi propósito me hicieron pasar a un pasillo que comunica la cocina con el resto de las habitaciones.



Sitios de "estudio" en los albergues estudiantiles de Maracaibo.

Allí estaban los únicos muebles para sentarse... y para comenzar la conversación.

—¿Están contentos con estas residencias?

—Nuestra situación es algo anormal. Usted mismo lo habrá notado al entrar en la casa. La pieza que debía ser una sala para reunirnos y charlar, no nos sirve... ni sillas tiene para sentarnos. Hemos creído oportuno sobrellevar las incomodidades, pues son muchas las veces que se ha reclamado ante las autoridades competentes y muy pocas veces se nos oye.

—¿Cómo canalizan ustedes las quejas?

—Cada residencia tiene un delegado que es el encargado de notificar lo que pensamos necesario reclamar y mejorar dentro de ella.

—¿Realizan actividades con otras residencias?

—Con franqueza —me decía uno de ellos— le puedo asegurar que ninguno de los presentes ni siquiera conoce bien a los que viven enfrente de esta casa. Nunca hemos tenido oportunidad de intercambiar opiniones, ni de llevar a cabo alguna labor conjunta. Nuestra aspiración es relacionarnos con todas las otras casas, a través de cualquier actividad.

—¿Están conformes con los contratistas de las residencias?

—De eso ni hablar. A esta gente lo que le interesa es el negocio. Las comidas son fatales. Cuando alguno de ellos sabe, por ejemplo, que las "patillas" se están vendiendo muy baratas en el mercado, como por arte de magia se enteran los demás y nos tienen "a patilla" por una semana. Es algo que hemos reclamado muchas veces, pero nunca ha mejorado.

—Ojalá fuera sólo la comida —comentó otro—; también la atención de la limpieza, muda de ropa de cama, etc., deja mucho que desear.

no los quieren los estudiantes,
no satisfacen a sus dueños
y la universidad no puede controlarlos



Aspecto del "orden" de los albergues estudiantiles de Maracaibo.

lo que dice la universidad

Después de conversar con los estudiantes me dirigí a la oficina del señor Lachausse, encargado de las residencias. Cuando le manifesté mi intención de conversar sobre las *residencias* el señor Marcel me cortó para especificarme que el utilizar la palabra "residencias" era incorrecto, pues debe hablarse de los "albergues" estudiantiles.

—¿Cuántos hay?

—Hasta la fecha contamos con treinta y seis. Es una cadena de casas que comienza en La Ciega (centro) y termina en La Limpia.

—¿Cómo colabora la Universidad con los estudiantes?

—La Universidad da al contratista Bs. 80 por cada estudiante que vive allí. Con ese dinero los contratistas pagan los servicios públicos de electricidad, teléfono y agua que consumen los estudiantes. También la Universidad vela para que los servicios de los albergues agraden a los estudiantes. Aunque yo creo que el sistema de albergues separados dificulta la vigilancia de esos servicios, contamos con los delegados estudiantiles de cada casa para conocer sus problemas y así poder intervenir para darles solución.

—Los estudiantes se quejan del mal servicio de los contratistas: ¿Qué nos puede decir sobre eso?

—A veces los estudiantes tienen razón. Pero sí debo afirmar que en muchos casos los contratistas no son totalmente culpables. Se da el caso de estudiantes que no pagan con puntualidad sus mensualidades; esto trae como consecuencia que el contratista no pueda hacer mejor las comidas, pues les falta el dinero para hacer la compra de alimentos y otros pagos.

—¿Cuánto pagan los estudiantes en esos albergues?

—Cada uno debe pagar Bs. 230 mensualmente. La Universidad pone Bs. 80, con lo cual en total suma: Bs. 310.

—¿Se cumple el reglamento interno de los albergues?

—En una pregunta anterior respondí que la vigencia de 36 casas es algo problemático, con lo cual me atrevo a decir que es difícil saber a ciencia cierta si el reglamento se cumple a cabalidad.

lo que dicen los contratistas

Ahora les toca hablar a los contratistas.

—¿Pagan con puntualidad los estudiantes?

—Muchos pagan con la puntualidad especificada en el reglamento. Otros, en cambio, por mil y una dificultades, se atrasan en sus cuotas de pago.

—¿Están conformes con el aporte económico de la Universidad?

—Nosotros, desde hace meses, hemos venido insistiendo en que se nos aumente la cuota por estudiante, ya que el costo de la vida aumenta cada día, con lo cual ya no nos alcanzan los 80 bolívares. Y sólo pedimos Bs. 10 de aumento por cada residente.

La Universidad, además, no paga con puntualidad. Ya tenemos dos meses sin cobrar. Toda esa crisis presupuestaria nos ha traído graves problemas que entorpecen el funcionamiento de los albergues.

—¿Creen ustedes que los estudiantes tienen razón cuando dicen que las atenciones en sus albergues son muy malas?

—Los estudiantes se quejan de cualquier cosa. Ellos mismos también deben hablar de su comportamiento "universitario". No cumplen el reglamento, y no colaboran para que las cosas marchen bien. Si el reglamento dice que están prohibidos los juegos dentro de las habitaciones, ellos hacen caso omiso y juegan.

educar a los estudiantes. los profesores de luz no colaboran

Después de conocer las opiniones de las tres partes interesadas, parece hora de sacar algunas conclusiones. Este problema, más que en los detalles accidentales, está en los estudiantes y profesores. Pienso que más que echarle la culpa de la crisis de la universidad venezolana a la política, al gobierno, etc., se la tenemos que atribuir a la poca madurez humana del conglomerado estudiantil. El nivel universitario se obtiene cuando las dos partes que forman la universidad, alumnos y profesores, alcanzan un grado intelectual y humano tal que, ambos unidos, dan la tónica de su condición de universitarios. Para lograrlo, otros países han tenido la necesidad de llegar a la selección, que no significa discriminación. Venezuela, por ser país en desarrollo, no ha llegado a canalizarla eficazmente. La falta de diversificación de la enseñanza hace que todos vayan a la universidad, cuando en la realidad comprendemos que esto es absurdo. Además, habría que añadirle el poco interés de los profesores de LUZ en la auténtica formación de los universitarios: ejercer la docencia es una cosa muy seria, y en nuestra Universidad muchos toman esta misión como un juego.

Dejémonos de cuento y veamos con sinceridad que la crisis residencial no tiene solución hasta que no se logre conseguir un nivel universitario. Pensar en concentrar todos esos albergues en una residencia común sería otra de tantas utopías que se pregonan por allí. La labor es de educación, y esto depende en sumo grado del cuerpo docente de LUZ.

oswaldo acosta sanabria

las elecciones en la central

problemas políticos y no universitarios condicionan las elecciones dentro de la universidad

entrevista al doctor planchart manrique, decano de la facultad de derecho

Uno de los personajes más discutidos de la Universidad Central es el Decano de la Facultad de Derecho, el Dr. Gustavo Planchart Manrique ("Discutido", en los términos en los que es entendida esta palabra en la Universidad, quiere decir ser llamado desde "Decano Policía", hasta "única persona consciente en la Universidad", pasando por "sicario de la Digepol", "imbécil", "Genio Maquiavélico" y toda una gama de insultos impublicables).

Uno de los temas más discutidos de la Universidad Central es el de las elecciones para cuerpos representativos y para Rector, Vicerrector y Secretario. Mucho más discutido, por supuesto, que el Decano de Derecho.

Esto quiere decir, siempre en los términos ucevistas, que la polémica en torno al asunto es ventilada con medios mucho más contundentes que las simples palabras. En ciertos sectores de la U. C. V. (no todos, por fortuna), los temas verdaderamente trascendentales miden su trascendencia por el volumen y la duración de los chichones en las cabezas de los partidarios de los bandos contrapuestos.

Vistos los hechos anteriormente señalados, es comprensible que fuésemos con gran escepticismo a la entrevista que teníamos planeada, con el Decano Planchart, sobre el tema de las elecciones universitarias. Cualquier individuo respetuoso de su integridad física es naturalmente parco, en la U.C.V., cuando se trata de hablar de temas tan...candentes. Con mucha más razón, entonces, era de esperarse que el Decano, hombre discutido, fuera lacónico en sus respuestas.

De modo que, para no asustar innecesariamente a nuestro entrevistado, después de los saludos de rigor, y de un poco de charla sobre los tópicos usuales, iniciamos el bombardeo de preguntas con una carga suave, una pregunta general:

—Dr. Planchart, los requisitos exigidos por la Ley de Universidades para ocupar los más altos cargos directivos en la U.C.V., ¿se cumplen cabalmente?, ¿son el criterio fundamental que orienta a la elección de autoridades?

—La primera parte de la pregunta no puede tener otra respuesta que la afirmativa. Sí, se cumplen. Se cumplen al pie de la letra, pero sólo al pie de la letra, pues los factores que verdaderamente condicionan la elección de las autoridades universitarias son de índole estrictamente político-partidista.

"Evidentemente, la intención de los realizadores de la Ley de Universidades al exigir una serie de requisitos puramente académicos para la elección de autoridades universitarias, era la de que esta elección estuviera lo más alejada posible de la problemática política y fuese el reflejo más exacto posible de la netamente universitaria. En la realidad, tristemente, ha sido todo lo contrario, y la elección de las autoridades universitarias ha estado determinada desde su raíz por condicionamientos exclusivamente políticos, tanto por "antis", como por "pros" (desgraciadamente, muchos más "antis")."

La respuesta es, como la pregunta, general. Nos aprestamos para la segunda pregunta, pero el Decano, que no ha dejado de pasearse por la oficina con expresión pensativa, se vuelve hacia nosotros y señalándonos con el dedo, vuelve a hablar:

—Y para muestra basta un botón. No hay nada más que fijarse en las primeras elecciones y en los sucesos que ocurrieron entonces. En primer lugar, las elecciones fueron decididas por una minoría abstencionista, constituida y animada por los profesores de la que se ha dado en llamar extrema izquierda. Por sí solo, el hecho de que sea la minoría la que imponga su voluntad a la mayoría, y por medios ilegales, es una prueba de que las cosas no andan bien. Pero lo más significa-



tivo es que la abstención no se debió a razones académicas, ni a razones puramente políticas, sino a que los miembros de las dos tendencias de la llamada izquierda no lograron ponerse de acuerdo acerca del reparto de posiciones burocráticas obtenidas dentro de la Universidad. Por otra parte, tampoco lograron convencer de esos repartos al candidato tenido por izquierdista. Por lo que toca a la abstención de los votantes de la Democracia Cristiana, sabemos que se debió a que esta facción pensó que sus fuerzas estaban divididas, y que esta división podía hacer triunfar al tercer candidato. No se dieron cuenta de que el triunfo de cualquiera de las tres planchas hubiera sido un triunfo auténticamente académico y universitario."

Estamos desconcertados. El discutido Decano no es hombre de respuestas generales, sino de respuestas concretas y acusaciones concretas. Pero vamos a darle un descansito, no vaya a ser que piense que queremos sacar de él toda la información posible (lo cual, por otra parte, no deja de ser tentador).

—Dr. Planchart, ¿podría Ud. decirnos cuál es la problemática jurídica de las venideras elecciones, concretamente en torno al reglamento de elecciones recientemente aprobado por el Consejo Universitario de la U.C.V., y al Reglamento Parcial de la Ley de Universidades aprobado por el Ejecutivo Nacional?

—En primer término, existe una colisión de normas acerca de las medidas a tomarse con respecto a los profesores y los estudiantes que se abstengan de votar. El Reglamento Parcial de la Ley de Universidades sanciona al profesor que se abstenga con la remoción de su cargo, y a los estudiantes abstencionistas con la pérdida del derecho de voto por un período, y, caso de reincidir con suspensión hasta por un año. El reglamento interno de elecciones universitarias recientemente aprobado, en cambio, solamente contempla la sanción de suspensión del derecho de voto durante tres meses para los profesores y estudiantes abstencionistas. Esta colisión, sin embargo no tiene mayores repercusiones, pues el Ejecutivo no tiene medios efectivos para hacer que la sanción aplicada sea la que contempla el Reglamento Parcial.

El verdadero problema de índole jurídica en torno a las venideras elecciones es el de la definición de estudiante regular. Comencemos señalando que el reglamento vigente de elecciones universitarias no define al estudiante regular, limitándose a citar casi textualmente a la Ley de Universidades en cada una de las ocasiones en que se hace necesario hablar del estudiante regular. En torno a la definición surgieron fuertes pugnas en el seno del organismo universitario. Por otra parte, la definición de estudiante regular que trae el Reglamento Parcial del Ejecutivo sería, en caso de aplicarse, fuente de controversias irresolubles, pues ningún sector de opinión dentro de la Universidad la acepta.

Según el Reglamento, es regular el estudiante que cursa todas las materias de un año o semestre, por primera vez, sin cursar al mismo tiempo ninguna materia del año o semestre anterior. En una palabra, sólo los estudiantes debidamente inscritos, que no sean repitientes ni arrastrantes, son tenidos por regulares en el Reglamento Parcial.

Ahora bien, el Consejo Universitario tiene fijado criterio al respecto, pues en el escrito dirigido al Presidente de la República en el que se le pedía a este último la modificación del Reglamento Parcial, se señalaba que el arrastrante debe ser tenido por estudiante regular.

Personalmente, opino que una estricta interpretación de los instrumentos jurídicos con los que contamos, debería llevar a una posición análoga a la que se recoge en el Reglamento Parcial del Ejecutivo. Sin embargo dadas las circunstancias de la U.C.V., es mucho más aconsejable una interpretación elástica, igualmente válida y en la cual entraría el alumno arrastrante como regular.

No hay duda de que el repitiente no puede ser tenido por estudiante regular, pues hay dos razones, una jurídica y otra académica que lo determinan así. La razón jurídica está en que el Consejo Universitario tiene fijada posición al respecto, recogida en una norma vi-

gente y de obligatoria aplicación en el seno de la Universidad Central de Venezuela, que es la Resolución Reglamentaria sobre requisitos de admisión de alumnos repitientes, mejor conocida como Reglamento de Repitientes. Allí se dice que el alumno repitiente que, afectado por la medida de retiro de una determinada facultad, se inscriba en otra, será alumno regular de la facultad en la cual se inscriba. Dice textualmente: "...entonces será alumno regular...", con lo cual queda suficientemente claro que hasta entonces no era regular. La razón académica estriba en el hecho de que una buena parte de los repitientes lo son por razones puramente políticas, bien por la necesidad que tienen ciertas toldas políticas de mantener eternamente dentro de la Universidad a sus más calificados dirigentes, bien por la necesidad que tienen, esos mismos grupos, de conservar determinados votantes dentro del claustro, consejo o asamblea de cada facultad. Como es natural, no puede pensarse que sea la Universidad, sostenida con el dinero del contribuyente venezolano la que mantenga a un dirigente, por calificado que sea, durante diez o más años, para que éste sea un voto más para tal o cual tendencia política.

En cuanto a los arrastrantes, la cosa es más complicada. La Ley de Universidades señala que los alumnos arrastrantes están inscritos condicionalmente en el año que cursan. La posibilidad de la ratificación de su inscripción está pues, sujeta al hecho de que aprueben o no la materia que está pendiente. El problema se presenta, entonces, en determinar si un alumno inscrito "subconditione" puede ser un votante efectivo. Repito que en una estricta interpretación de la Ley de Universidades, habría que seguir el criterio del Ejecutivo en su Reglamento Parcial, y considerar al arrastrante como alumno no regular. Sin embargo, creo que las actuales circunstancias de la Universidad Central de Venezuela imponen una interpretación más elástica, aunque sé muy bien que para ello es necesario hacer una cierta violencia a la interpretación rígida y ajustada a la letra de la Ley.

p. j. m.



crónicas mundiales

BOLIVIA. — *La mayoría de los jóvenes no termina sus estudios.*

Sólo el cuatro por ciento de los jóvenes bolivianos que estudian secundaria llega a la Universidad. Este grave problema, unido a la falta de diversificación educativa hacia carreras técnicas, constituyen dos grandes factores de atraso en el sistema educativo de Bolivia.

La gran mayoría de los jóvenes tiene necesidad de comenzar a ganarse la vida a temprana edad; pero la falta de instituciones de enseñanza técnica, a nivel medio, hace que los estudiantes abandonen sus estudios de secundaria en vista del largo camino por recorrer en los centros superiores de enseñanza. La formación secundaria general, demasiado ambigua, no capacita al estudiante para ejercer ningún oficio o profesión específica, y contribuye de esta manera a engrosar las grandes masas de desocupados o de empleados ocasionales de Bolivia.



Un Seminario sobre Educación organizado recientemente por la Confederación Universitaria Boliviana propuso la urgente creación de centros de enseñanza técnica, con el objeto de abrir nuevos caminos a la juventud e incrementar el desarrollo económico y social. Desde otro punto de vista, el seminario trató la escasa capacidad de admisión de las universidades bolivianas. En este sentido se aprobó exigir



la adopción de un examen previo de orientación profesional y la ampliación de los presupuestos universitarios.

BRASIL. — *Organismos estudiantiles bajo control oficial.*

Los métodos dictatoriales utilizados en Brasil para sofocar cualquier intento de protesta universitaria, dificultan la tarea de analizar con objetividad los acontecimientos. Por otra parte, los grupos marxistas han aprovechado algunas manifestaciones de reclamo estudiantil para tomar banderas políticas en el asunto.

A raíz de la firma de un convenio entre el gobierno y la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) para la realización de la "reforma educacional" a principios de año, los universitarios protestaron por ciertas condiciones establecidas en el acuerdo que dañaban la integridad del país. Aun-



que se desconoce la naturaleza de tales condiciones, posteriormente —el 27 de abril— el Ministro de Educación, Tarso Dutra dijo que "algunas cláusulas del acuerdo serían modificadas", y un congresista gubernamental aseguró que el gobierno dialogaría con los estudiantes —y no con los agitadores— con el objeto de calmar los ánimos de quienes protestaban, de buena fe, contra la AID.

Se señala a la vez que la política sentada por Castelo Branco dos semanas antes de la entrega de poderes, sigue en pie en relación con los movimientos estudiantiles. Los organismos estudiantiles, por decreto ejecutivo, serían elegidos mediante votación indirecta, a través de delegado electo en cada escuela o facultad. Para evitar sabotaje no sólo a las elecciones sino al sistema implantado por el régimen, se establecieron sanciones de 30 días de suspensión a los estudiantes que



no votaran. El mantenimiento de los mismos métodos del gobierno anterior ha provocado la indignación de los universitarios contra el Mariscal Costa e Silva, a quien llaman el doble de Castelo Branco. Para los estudiantes, el paso del anterior gobierno al actual ha resultado un simple cambio de dictadores.

crónicas mundiales

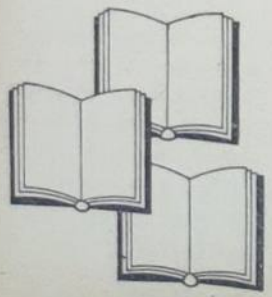
REFORMAS EDUCATIVAS EN LA CONSERVADORA ALEMANIA

Uno de los problemas de los países desarrollados es la constante y necesaria modificación de la estructura educativa a nivel científico y tecnológico. Alemania confronta actualmente una de esas crisis necesarias del gran desarrollo industrial, según se deduce de las declaraciones del Ministro de Investigación Científica de Alemania, recientemente entrevistado por la revista *Alemania Internacional*.



"Nos encontramos —dijo el Ministro— en el centro de un proceso de transformación de la política educativa que nos obliga a plantear todo nuestro sistema de formación, desde la escuela primaria hasta las universidades y colegios. Un «inventario» de esta clase no significa que debamos abandonar los conceptos tradicionales.

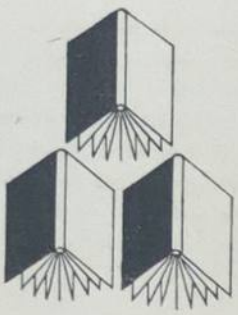
Por el contrario, la gran tarea de los años venideros llevará consigo la adaptación de las estructuras de nuestro sistema educativo y nuestra organización científica a las circunstancias cambiantes, y la investigación cuidadosa en cada caso sobre cuál de las fórmulas probadas por la experiencia puede seguirse manteniendo en el futuro y cuáles requieren reforma, para que la cantidad no sea alcanzada a expensas de la calidad."





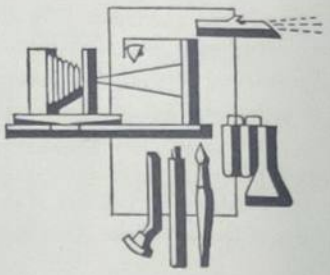
ARGENTINA. — *La política gubernamental en las universidades.*

El servicio informativo de LW1 Radio Universidad de Córdoba, fue intervenido según informa el Servicio Argentino de Prensa Estudiantil. El noticiero, uno de los más importantes del país y el de mayor audiencia de la zona, fue intervenido por disposiciones de la misma Universidad Nacional de Córdoba.

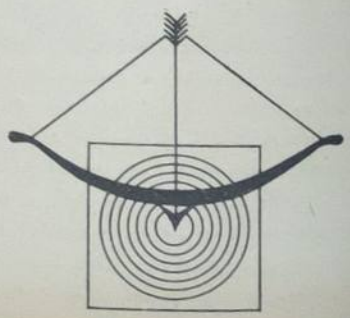


Si bien se desconocen los motivos inmediatos de la resolución, se sabe que las universidades nacionales están sometidas a control gubernamental desde la llamada "revolución argentina", a cuyo frente se encuentra el general Carlos Ongania.

Por otra parte, añade el boletín de SAPE que el Secretario de Cultura y Educación del gobierno ha puesto en funcionamiento una Dirección de Reglamentaciones de Altos Estudios. En esa misma oportunidad, el doctor J. M. Astigueta, titular de la citada Secretaría, señaló que las universidades deberían guiarse en adelante por los principios de la "revolución". En su discurso dijo: "Los fines de la Universidad Argentina han sido establecidos en la Ley 17.245..." La Universidad ha de estar, en consecuencia, al servicio de la Nación y debe ser instrumento operativo eficaz en el proceso de transformación, conforme con los propósitos enunciados por la "Revolución Argentina".



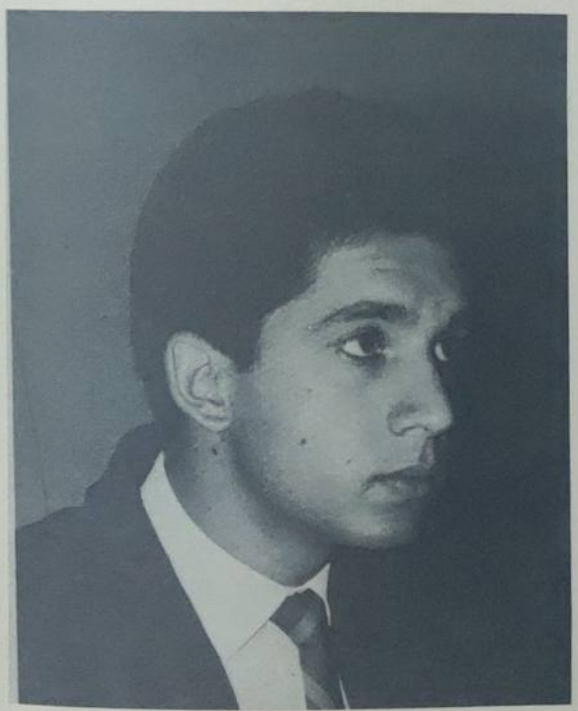
Las universidades no oficiales —las únicas no sometidas al control directo del Estado —serán en breve reglamentadas por nueva ley ejecutiva. Entretanto, la Secretaría de Cultura y Educación suspendió el registro de nuevas universidades privadas, según informa el Servicio Argentino de Prensa Estudiantil, en su edición del mes de octubre.



CRITICAN LA UNIVERSIDAD

- los estudiantes no consiguen verdaderos maestros en la universidad
- bajo rendimiento, apuntismo y burla en los exámenes
- el egresado debe colaborar con la universidad... según sus posibilidades

Todos los estudiantes universitarios conocen el fenómeno que podría llamarse "la metamorfosis del último año". Este nombre *kafkiano* es el digno título de un proceso a la vez esperanzador y preocupante: el cambio de mentalidad, de gustos y hasta de rasgos físicos que se opera en el estudiante que está por graduarse. Los alumnos de los años anteriores notan la gradual "adultización" de sus compañeros del último curso de la carrera. Los ven pensativos, serios, y a la vez llenos de un ímpetu poderoso, pero diferente al estímulo despreocupado de los primeros tiempos universitarios. Miran con un poco de respeto y otro poco de temor al irresponsable amigo de hace unos años, que ahora, con una cara larga y una mirada perdida, evidentemente de adulto, les pone una mano en el hombro y les dice paternalmente: —¡Cará, mi hermano!, ¡la vida es una cosa bien seria! ¡Sépalo!



LUIS CRESPO

Egresado de la Facultad de Ingeniería



CARMEN BLANCA LEON

Egresada de la Facultad de Humanidades

Los graduados, pues, como máximo producto acabado de la Universidad, son un plato atractivo para cualquier periodista universitario de gusto exigente. Así, "VERTICE" fue, con una batería de preguntas, en busca de los consejos de los patriarcas, de esa especie de tribunal de ancianos y ancianas (quiera Dios que no se vayan a calentar por esa referencia a su edad venerable), cargados de sabiduría. Fuimos en parte para conocer cómo piensan los "metamorfoseados" y en parte para aprender cómo se llega hasta esa meta tan lejana que se llama graduación.

¿hay maestros en la universidad?

Pero el movimiento se demuestra andando, de modo que comenzamos el bombardeo; la primera pregunta fue:

—¿Encontró verdaderos *maestros* en su paso por la universidad?

La primera respuesta fue un baño de agua fría, pues venía de una Licenciada en Educación, Carmen Blanca León, que respondió:

—"El maestro como modelo es muy difícil de conseguir en la actualidad. Personalmente, no lo tuve ni en la Universidad, ni en ningún otro nivel educativo."

Otro Licenciado en Educación, Víctor Guédez, nos dijo:

—"El verdadero maestro es el que da ejemplo con su conducta, el que despierta anhelos de saber, el que guía, el que orienta, el que encamina nuestros pasos. Es el que, además de enseñar, forma. ...la vinculación afectiva de amistad es condición "sine qua non" para una verdadera relación maestro-discípulo. ...en mis años de estudio, tuve oportunidad de encontrar personas con muchas de las cualidades señaladas; no obstante, la ausencia de una real relación amistosa me obliga a afirmar que no tuve un verdadero maestro".

—"*El concepto «maestro» se ha descalificado demasiado en el país para que se busque en la Universidad* —dice sin rodeos Mariolga Quintero, egresada de la Facultad de Derecho—. Encontré hombres que representaban corrientes del pensamiento, otros que no las tenían y algunos que merecieron ser escuchados".

Resulta interesante destacar dos opiniones opuestas, no sin antes señalar que se trata de Facultades diversas y de estudios totalmente diferentes. Argenis Ferrer Vargas señala que salvo "algunas deficiencias de carácter pedagógico", se siente plenamente satisfecho de la idoneidad del profesorado. Ferrer es egresado de la Escuela de Estudios Internacionales de la Facultad de Economía; en cambio, Luisa Acevedo quien recibió su grado en Arquitectura, afirma: "En mi paso por la Universidad, sinceramente no encontré un profesor que ejerciera realmente esa función ductora".



ARGENIS FERRER VARGAS

Graduado en Estudios Internacionales



LUISA ACEVEDO

Egresada de la Facultad de Arquitectura

Y para que se vea que hay de todo un poco y que —tomándolo en serio— nuestra Universidad debe revisarse de pies a cabeza, he aquí una opinión aparentemente ecléctica, pero que refleja una realidad que muchos hemos experimentado en el "Alma Mater". Luis Crespo graduado en Ingeniería Eléctrica dice: "Sí encontré verdaderos *maestros*... pero también es muy cierto que fueron muchos los profesores a los cuales no puede asignárseles un calificativo semejante..."

¿alumnos vs. profesores?

La segunda pregunta que, para el caso, viene a ser una complementación de la primera, se esbozó así: ¿Qué le exige Ud. a un verdadero catedrático?

Las respuestas, todas de altura universitaria, coinciden en lo esencial: El profesor, además de tener un dominio amplio de las disciplinas que enseña y de las técnicas pedagógicas, debe poseer altura académica, honestidad, responsabilidad y un sentido de justicia que le permita actuar con amplitud y sin privilegios o sectarismos. Algunos indicaron además cualidades de estudio y disciplina constante, capacidad de renovación espiritual, "disposición efectiva para convertirse en maestros de nuestra conducta"...

La siguiente pregunta dio la oportunidad a los entrevistados, de poner sobre el tapete los aspectos positivos y negativos que presenta la Universidad en su delicada labor de formación: ¿Cuáles fueron las principales ventajas y los principales inconvenientes que encontró en sus estudios?

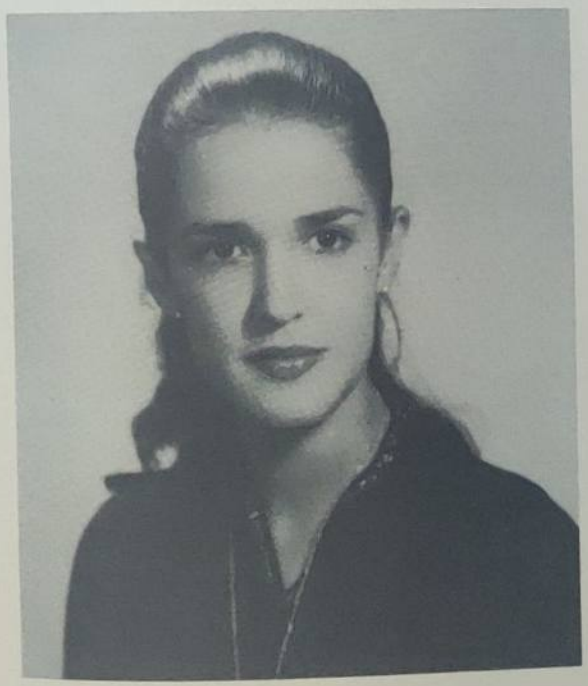
Si bien la mayoría coincide en afirmar como el aspecto positivo destacado su consagración vocacional y la colaboración familiar —sacrificada, a veces—, no coinciden, sin embargo en la apreciación de esta asistencia por parte de los profesores y autoridades.

—"Es muy frecuente una ruptura total entre profesor y alumno ante cualquier problema que se presenta", observa Luisa Acevedo, mientras que Carmen Blanca León afirma haber encontrado "asistencia, ayuda y orientación..." en la Escuela de Educación.

En cuanto a los inconvenientes, hay toda una gama de opiniones, desde el "por caer en lo anedóctico, no merece la pena mencionarlos", de Mariolga Quintero, hasta las críticas a los sistemas internos de evaluación y enseñanza.

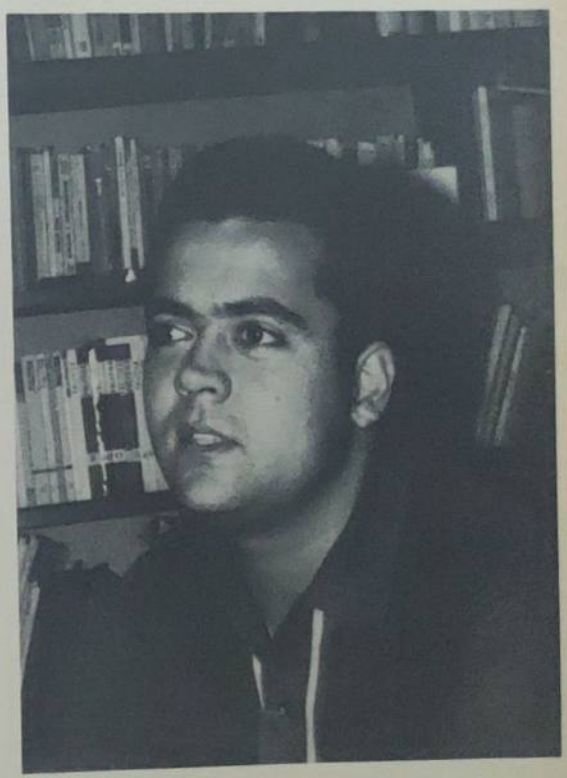
—"El cambio brusco representado por el paso del bachillerato a la Universidad es, sin duda, desconcertante e incómodo", y en muchos influye directamente en el rendimiento estudiantil de los primeros meses, es la opinión de Víctor Guédez.

Carmen Blanca León indica la "falta de coordinación existente en el sistema de evaluación..." "Este sistema, cuando no existe coordinación entre las diferentes cátedras se con-



MARIOLGA QUINTERO

Egresada de la Facultad de Derecho



VICTOR GUEDEZ

Egresado de la Facultad de Humanidades

vierte en una acumulación de exámenes y trabajos". Abundando en la misma idea, Luis Crespo señala como principal inconveniente, lo que califica como "una evaluación injusta realizada en algunas materias".

la política interesa, el estudio es lo principal

Y nos adentramos ahora en un tema tan candente, que muchos son los que quisieran ser entrevistados; y otros sin embargo, no querrían ni mencionarlo: La actividad política dentro de la Universidad. Veamos las respuestas, casi todas coincidentes.

Casi todos los entrevistados afirmaron que la Universidad no es "un ente separado de la sociedad", por lo tanto, "es lógico que se dé una actividad política dentro de la Universidad". "...una de las misiones fundamentales de la Universidad —agrega Víctor Guédez, quien comparte las anteriores opiniones— es la de convertirse en instrumento del desarrollo humano y de la ascensión popular. En esta labor juega un papel importante la política que, a mi juicio, es la actividad dirigida al logro del Bien Común... Con esto no me refiero a labores partidistas dentro de la Universidad sino, por el contrario, a labores académicas e ideológicas."

Yo distingo —dice en cambio Mariolga Quintero— "la actividad politiquera, coarta y destruye la Universidad". Y en la misma línea de opinión, Argenis Ferrer concluye enfáticamente: Esta actividad dentro de las aulas universitarias, "ha llegado a extremos muy lamentables. Si bien es cierto que la tradición del estudiantado en la América Latina ha sido de una combatividad ejemplar, no es menos cierto que en determinados momentos hemos sido víctimas de nuestra emotividad, lo que de hecho conlleva alguna irracionalidad."

Pero quizás mucho más interesante, en el campo de la experiencia estudiantil, es la relación estudio-política que se da en el estudiante "medio", que normalmente tiene cierta preocupación e inquietud juvenil por los problemas sociales. Cuando preguntamos hasta qué punto les había absorbido la actividad política dentro de la Universidad inmediatamente pudimos constatar que no teníamos delante "destacados" activistas, sino estudiantes destacados.

"Me mantuve en el campo de la formación estudiantil, aprendiendo a oír y a ejercer mis derechos" —nos dijo Mariolga Quintero—. "En mi carrera universitaria mi costo de alumna fue pagado por el contribuyente. Por eso mi tarea era formarme y estudiar. Quedan mis deberes ahora. Obtengo un título para ejercer una profesión que debe ser un servicio para el que sufre o cree sufrir lo injusto... Yo debo dar todo lo que aprendí, y la experiencia que adquiera, para que se logre ese fin..."

Mucho más fuertes son las palabras de Luis Crespo, a quien la actividad política no le absorbió su tiempo: "...muy pocas veces me inspiraron confianza las organizaciones estudiantiles formadas por fracciones políticas, las cuales no se encargaban de problemas verdaderamente gremiales."

Sin embargo, Víctor Guédez, a quien la política sí le dio quehacer dentro de la Facultad de Humanidades, niega lo de *absorber*... "Lejos de absorberme y de obstaculizarme mis estudios, la actividad política constituyó siempre un incentivo y un estímulo para incrementar en mí el deseo de desarrollar mis estudios con denuedo y entusiasmo". Pero agrega de inmediato él mismo: "Para luchar mejor hay que estudiar más".

el estudiante medio rinde poco

Se ha hablado mucho de un "estudiante medio"; aquel que no es la "lumbrera" de la Facultad, pero tampoco el eterno repitiente o el activista que se la pasa en los baños escribiendo "*Abajo el R. R.*" Al respecto, todos los entrevistados contestaron que era realmente deficiente el rendimiento académico del *estudiante medio* de la UCV. Luisa Acevedo señaló, por ejemplo, el hecho "bastante significativo de que de los 400 o 500 estudiantes que ingresaron al primer año de Arquitectura, sólo 4 o 5 hicieron la carrera en estos cinco años". "Lógicamente —dice Guédez— la culpa de este hecho tan lamentable no puede achacarse totalmente al estudiante. Hay deficiencias y atrasos en la estructura y funcionamiento de nuestro sistema educativo que influyen notablemente en el bajo rendimiento del universitario". Pero la experiencia vivida por Mariolga Quintero no se detiene en generalidades y afirma sin empacho que nuestro estudiante medio posee verdaderos vicios en su deficiente formación. Uno de ellos es *el apuntismo*, al cual llama "verdadero cáncer, alentado por los profesores repetidores"; el otro es *la tendencia a burlar las pruebas*. Por ambas razones objeta que el "rendimiento académico es inapreciable".

La última pregunta, comprometedora para un recién graduado, *en el noventa y tantos por ciento de las veces "limpio, limpio"*... ¿Cree que los graduados deben colaborar con el sostenimiento de la Universidad? ...Aquí hubo una tremenda unanimidad de los entrevistados: "Los egresados deben contribuir económicamente con el sostenimiento de la Universidad"... siempre y cuando "sus condiciones económicas se lo permitan..."

Estas respuestas, claras y firmes, que no son las de un inmaduro estudiante, pero ni mucho menos las de un viejo profesional desligado desde hace años de su "Mater Universitas", si bien matizadas por la cercanía de los acontecimientos, esperamos que sirvan para hacer pensar realistamente a las autoridades... y a los estudiantes que continúan con el "coroto" al hombro...

rubén briceño s.

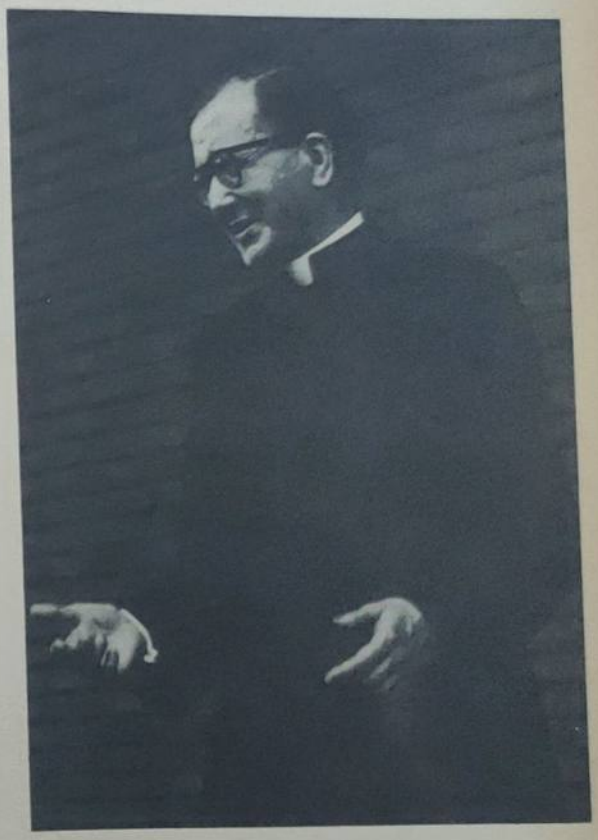
pedro josé martínez

fotos: edgar prieto

la universidad tiene la obligación de sentir los ideales de paz, justicia social y libertad

mons. escrivá de balaguer habla a los universitarios

entrevista de la revista gaceta universitaria al fundador del opus dei



—Monseñor, desearíamos que nos dijera cuáles son, a su juicio, los fines esenciales de la Universidad; y en qué términos sitúa la enseñanza de la religión dentro de los estudios universitarios.

—La Universidad —lo sabéis, porque lo estáis viviendo o lo deseáis vivir— debe contribuir desde una posición de primera importancia, al progreso humano. Como los problemas planteados en la vida de los pueblos son múltiples y complejos —espirituales, culturales, sociales, económicos, etcétera—, la formación que debe impartir la Universidad ha de abarcar todos estos aspectos.

No basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el camino, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado.

La religión es la mayor rebelión del hombre que no quiere vivir como una bestia, que no se conforma —que no se aquieta— si no trata y conoce al Creador: el estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones.

De otra parte, nadie puede violar la libertad de las conciencias: la enseñanza de la religión ha de ser libre aunque el cristiano sabe que, si quiere ser coherente con su fe, tiene obligación grave de formarse bien en ese terreno, que ha de poseer —por tanto— una cultura religiosa: doctrina, para poder vivir de ella y para poder ser testimonio de Cristo con el ejemplo y con la palabra.

DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA: ELIMINAR LAS BARRERAS SOCIALES, ECONOMICAS, RACIALES Y RELIGIOSAS

—En esta etapa histórica preocupa singularmente la democratización de la enseñanza, su accesibilidad a todas las clases sociales, y no se concibe la institución universitaria sin una proyección o función social. ¿En qué sentido entiende usted esta democratización, y cómo puede cumplir la Universidad su función social?

—Es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor sulución. Dar al estudiante todo eso es tarea de la Universidad.

Cuantos reúnan condiciones de capacidad deben tener acceso a los estudios superiores, sea cualquiera su origen



social, sus medios económicos, su raza o su religión. Mientras existan barreras en este sentido, la democratización de la enseñanza será sólo una frase vacía.

En una palabra, la Universidad debe estar abierta a todos y, por otra parte, debe formar a sus estudiantes para que su futuro trabajo profesional esté al servicio de todos.

IDEALES SOCIALES PARA LA JUVENTUD

—Muchos estudiantes se sienten solidarios y desean adoptar una actitud activa, ante el panorama que observan, en todo el mundo, de tantas personas que sufren física y moralmente o que viven en la indigencia. ¿Qué ideales sociales brindaría usted a esta juventud intelectual de hoy?

—El ideal es, sobre todo, la realidad del trabajo bien hecho, la preparación científica adecuada durante los años universitarios. Con esta base, hay miles de lugares en el mundo que necesitan brazos, que esperan una tarea personal, dura y sacrificada. La Universidad no debe formar hombres que luego consuman egoístamente los beneficios alcanzados con sus estudios, debe prepararles para una tarea de generosa ayuda al prójimo, de fraternidad cristiana.

Muchas veces esta solidaridad se queda en manifestaciones orales o escritas, cuando no en algaradas estériles o dañosas: yo la solidaridad la mido por obras de servicio, y conozco miles de casos de estudiantes españoles y de otros países, que han renunciado a construirse su pequeño mundo privado, dándose a los demás mediante un trabajo profesional, que procuran hacer con perfección humana, en obras de enseñanza, de asistencia, sociales, etcétera, con un espíritu siempre joven y lleno de alegría.

RESPONSABILIDAD POLITICA DE LA UNIVERSIDAD

—Frente a la actualidad socio-política de nuestro país y de los demás, frente a la guerra, a la injusticia o a la opresión, ¿qué responsabilidad atribuye a la Universidad como corporación, a los profesores, a los alumnos? ¿Puede la Universidad, en cualquier caso, admitir dentro de su recinto el desarrollo de actividades políticas por parte de estudiantes y profesores?

—Antes de nada, quiero decir que en esta conversación estoy expresando una opinión, la mía, la de una persona que desde los dieciséis años —ahora tengo sesenta y cinco— no ha perdido el contacto con la Universidad. Expongo mi modo personal de ver esta cuestión, no el modo de ver del Opus Dei, que en todas las cosas temporales y discutibles no quiere ni puede tener opción alguna —cada socio de la Obra tiene y expresa libremente su propio parecer *personal*, del que se hace también *personalmente responsable*—, ya que el fin del Opus Dei es *exclusivamente* espiritual.

Volviendo a vuestra pregunta, me parece que sería preciso, en primer lugar, ponerse de acuerdo sobre lo que significa *política*.

Si por política se entiende interesarse y trabajar en favor de la paz, de la justicia social, de la libertad de todos, en ese caso, todos en la Universidad, y la Universidad como corporación, tienen obligación de sentir esos ideales y de fomentar la preocupación por resolver los grandes problemas de la vida humana.

Si por política se entiende, en cambio, la solución concreta a un determinado problema, al lado de otras soluciones posibles y legítimas, en concurrencia con los que sostienen lo contrario, pienso que la Universidad no es la sede que haya de decidir sobre esto.

La Universidad es el lugar *para prepararse* a dar soluciones a esos problemas; es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben *convivir en paz* personas

de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe.

AVERSION A LA LIBERTAD RESPONSABLE, ALGO PATOLOGICO

—Si las circunstancias políticas de un país llegaran a tal situación que un universitario— profesor, alumno— estimara en conciencia preferible politizar la Universidad, por carecer de medios lícitos para evitar el mal general de la nación, ¿podría, en uso de su libertad, hacerlo?

—Si en un país no existiese la más mínima libertad política, quizá se produciría una desnaturalización de la Universidad que, dejando de ser la casa común se convertiría en campo de batalla de facciones opuestas.

Pienso, no obstante, que sería preferible dedicar esos años a una preparación seria, a formar una mentalidad social, para que los que luego manden —los que ahora estudian— no caigan en esa aversión a la libertad personal, que es verdaderamente algo patológico. Si la Universidad se convierte en el aula donde se debaten y deciden problemas políticos concretos, es fácil que se pierda la serenidad académica y que los estudiantes se formen en un espíritu de pa-tidismo: de esa manera, la Universidad y el país arrastrarán siempre ese mal crónico del totalitarismo, sea del signo que sea.

Quede claro que, al decir que la Universidad no es el lugar para la política, no excluyo, sino que deseo, un cauce normal, para todos los ciudadanos. Aunque mi opinión sobre este punto es muy concreta, no quiero añadir más, porque mi misión no es política, sino sacerdotal. Lo que os digo es algo de lo que me corresponde hablar, porque me considero universitario: y todo lo que se refiere a la Universidad me apasiona. No hago, ni quiero, ni puedo hacer política; pero mi mentalidad de jurista y de teólogo —mi fe cristiana también— me llevan a estar siempre al lado de la legítima libertad de todos los hombres.

Nadie puede pretender en cuestiones temporales imponer dogmas, que no existen. Ante un problema concreto, sea cual sea, la solución es: estudiarlo bien y, después, actuar en conciencia, con libertad personal y con responsabilidad también personal.

FUNCION DE LAS ASOCIACIONES DE ESTUDIANTES

—¿Cuáles son, a su juicio, las funciones que competen a las asociaciones o sindicatos de estudiantes? ¿Cómo deben plantearse sus relaciones con las autoridades académicas?

—Me estáis pidiendo un juicio sobre una cuestión muy amplia. No voy, por eso, a descender a detalles: sólo algunas ideas generales. Pienso que las asociaciones de estudiantes deben intervenir en las tareas específicamente universitarias. Ha de haber unos representantes —elegidos libremente por sus compañeros— que se relacionen con las autoridades académicas, conscientes de que tienen que trabajar al unísono, en una tarea común: aquí hay otra buena ocasión de hacer un verdadero servicio.

Es necesario un estatuto que regule el modo de que esta tarea se realice con eficacia, con justicia y de un modo racional: los asuntos han de venir bien trabajados, bien pensados; si las soluciones que se proponen están bien estudiadas, nacidas del deseo de construir y no del afán de crear oposiciones, adquieren una autoridad interna que hace que se impongan solas.

Para todo esto es preciso que los representantes de las asociaciones tengan una formación seria: que amen primero la libertad de los demás, y su propia libertad con la consiguiente responsabilidad; que no deseen el lucimiento personal ni se arroguen facultades que no tienen, sino que busquen el bien de la Universidad, que es el bien de sus compañeros de estudio. Y que los electores escojan a sus representantes por esas cualidades y no por razones ajenas a la eficacia de su *Alma Mater:* sólo así la Universidad será hogar de paz, remanso de serena y noble inquietud, que facilite el estudio y la formación de todos.

AUTONOMIA: OTRA MANERA DE DECIR LIBERTAD DE ENSEÑANZA

—¿En qué sentido entiende usted la libertad de enseñanza y en qué condiciones la considera necesaria? En este sentido, ¿qué atribuciones deben reservarse al Estado en materia de enseñanza superior? ¿Estima usted que la autonomía es un principio básico para la organización de la Universidad? ¿Podría apuntarnos las líneas maestras en las que ha de fundarse el sistema autonómico?

—La libertad de enseñanza no es sino un aspecto de la libertad en general. Considero la libertad personal necesaria para todos y en todo lo moralmente lícito. Libertad de enseñanza, por tanto, en todos los niveles y para todas las personas. Es decir, que toda persona o asociación capacitada tenga la posibilidad de fundar centros de enseñanza en igualdad de condiciones y sin trabas innecesarias.

La función del Estado depende de la situación social: es distinta en Alemania o en Inglaterra, en Japón o en Estados Unidos, por citar países con estructuras educacionales muy diversas. El Estado tiene evidentes funciones de promoción, de control, de vigilancia. Y eso exige igualdad de oportunidades entre la iniciativa privada y la del Estado: vigilar no es poner obstáculos, ni impedir o coartar la libertad.

Por eso considero necesaria la autonomía docente: autonomía es otra manera de decir libertad de enseñanza. La Universidad, como corporación, ha de tener la independencia de un órgano en un cuerpo vivo: libertad, dentro de su tarea específica en favor del bien común.

Algunas manifestaciones para la efectiva realización de esta autonomía, pueden ser: libertad de elección del profesorado y de los administradores; libertad para establecer los planes de estudio; posibilidad de formar su patrimonio y de administrarlo. En una palabra, todas las condiciones necesarias para que la Universidad goce de vida propia. Teniendo esta vida propia, sabrá darla en bien de la sociedad entera.

LA CATEDRA VITALICIA

—Se aprecia en la opinión estudiantil una crítica cada vez más intensa del carácter vitalicio de la cátedra universitaria. ¿Le parece acertada esta corriente de opinión?

—Sí. Aun reconociendo el alto nivel científico y humano del profesorado español, prefiero el sistema de la libre contratación. Pienso que la libre contratación no perjudica económicamente al profesor, y que constituye un incentivo



para que el catedrático no deje nunca de investigar y de progresar en su especialidad. Evita también que las cátedras se entiendan como feudos, y no como un lugar de servicio.

No excluyo que el sistema de cátedras vitalicias pueda dar buenos resultados en algún país, ni que con ese sistema se den casos de catedráticos muy competentes, que hacen de su cátedra un verdadero servicio universitario. Pero estimo que el sistema de libre contratación facilita que estos casos sean más numerosos, hasta conseguir el ideal de que lo sean prácticamente todos.

CONFESIONALIDAD CATOLICA

—¿No opina usted que —después del Vaticano II— han quedado anticuados los conceptos de "colegios de la Iglesia", "colegios católicos", "Universidades de la Iglesia", etc.? ¿No le parece que tales conceptos comprometen indebidamente a la Iglesia o suenan a privilegio?

—No; no me lo parece, si por colegios de la Iglesia, colegios católicos, etc., se entiende el resultado del derecho que tienen la Iglesia y las Ordenes y Congregaciones religiosas a crear centros de enseñanza. Montar un colegio o una universidad no es un privilegio, sino una carga, si se procura que sea un centro para todos, no sólo para los que cuentan con recursos económicos.

El Concilio no ha pretendido declarar superadas las instituciones docentes confesionales; ha querido sólo hacer ver que hay otra forma —incluso más necesaria y universal, vivida desde hace tantos años por los socios del Opus Dei— de presencia cristiana en la enseñanza: la libre iniciativa de los ciudadanos católicos que tienen por profesión las tareas educativas, dentro y fuera de los centros promovidos por el Estado. Es una muestra más de la plena conciencia que la Iglesia tiene, en estos tiempos, de la fecundidad del apostolado de los laicos.

He de confesar, por otra parte, que no simpatizo con las expresiones *escuelas católicas, colegios de la Iglesia*, etc., aunque respeto a los que piensan lo contrario. Prefiero que las realidades se distingan por sus frutos, no por sus nombres. Un colegio será efectivamente cristiano cuando, siendo como los demás y esmerándose en superarse, realice una labor de formación completa —también cristiana— con respeto de la libertad personal y con la promoción de la urgente justicia social. Si hace realmente esto, el nombre es lo de menos. Personalmente, repito, prefiero evitar esos adjetivos.

SIGNIFICACION DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

—Como Gran Canciller de la Universidad de Navarra, desearíamos que nos hablara de los principios que le inspiraron al fundarla y de su significación actual dentro del marco de la Universidad española.

—La Universidad de Navarra surgió en 1952 —después de rezar durante años: siento alegría al decirlo— con la ilusión de dar vida a una institución universitaria en la que cuajaran los ideales culturales y apostólicos de un grupo de profesores que sentían con hondura el quehacer docente. Aspiraba entonces —y aspira ahora— a contribuir, codo con codo con las demás universidades, a solucionar un grave problema educativo: el de España y el de otros muchos países, que necesitan hombres bien preparados para construir una sociedad más justa.

Cuando fue fundada, los que la iniciaron no eran unos extraños a la Universidad española: eran profesores que se habían formado y habían ejercido su magisterio en Madrid, Barcelona, Sevilla, Santiago, Granada y en tantas otras universidades. Esta colaboración estrecha —me atrevería a decir que más estrecha que la que tienen entre sí universidades incluso vecinas— se ha continuado: hay frecuentes intercambios y visitas de profesores, congresos nacionales en los que se trabaja al unísono, etc. El mismo contacto se ha mantenido y se mantiene con las mejores universidades de otros países: el actual nombramiento de doctores *honoris causa* a profesores de la Sorbona, Harvard, Coimbra, Munich y Lovaina lo confirma.

La Universidad de Navarra ha servido también para dar cauce a la ayuda de tantas personas que ven en los estudios universitarios una base fundamental del progreso del país, cuando están abiertos a todos los que merecen estudiar, sean cuales fuesen sus recursos económicos. Es una realidad la

Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra que, con su aportación generosa, ha conseguido ya distribuir un elevado número de becas o bolsas de estudio. Este número aumentará cada vez más, como aumentará la afluencia de estudiantes afroasiáticos y latinoamericanos.

EL APOSTOLADO MAS IMPORTANTE DEL OPUS DEI ES EL QUE REALIZAN INDIVIDUALMENTE SUS SOCIOS

—Como Fundador del Opus Dei e impulsor de una amplia gama de instituciones universitarias en todo el mundo, ¿podría describirnos qué motivaciones han llevado al Opus Dei a crearlas y cuáles son los rasgos principales de la aportación del Opus Dei a este nivel de enseñanza ?

—El fin del Opus Dei es hacer que muchas personas, en todo el mundo sepan, en la teoría y en la práctica, que es posible santificar su tarea ordinaria, el trabajo de cada día; que es posible buscar la perfección cristiana en medio de la calle, sin abandonar la labor en la que el Señor ha querido llamarnos. Por eso, el apostolado más importante del Opus Dei es el que realizan individualmente sus socios, a través de su tarea profesional hecha con la mayor perfección humana —a pesar de mis errores personales y de los que cada uno pueda tener—, en todos los ambientes y en todos los países: porque pertenecen al Opus Dei personas de unas setenta naciones, de todas las razas y condiciones sociales.

Además, el Opus Dei, como corporación, promueve, con el concurso de una gran cantidad de personas que no están asociadas a la Obra —y que muchas veces no son cristianas—, labores *corporativas* con las que procura contribuir a resolver tantos problemas como tiene planteados el mundo actual. Son centros educativos, asistenciales, de promoción y capacitación profesional, etc.

Las instituciones universitarias, de las que me habláis, son un aspecto más de estas tareas. Los rasgos que las caracterizan pueden resumirse así: educación en la libertad personal y en la responsabilidad también personal. Con libertad y responsabilidad se trabaja a gusto, se rinde, no hay necesidad de controles ni de vigilancia: porque todos se sienten *en su casa*, y basta un simple horario. Luego, el espíritu de convivencia, sin discriminaciones de ningún tipo. Es en la convivencia donde se forma la persona; allí aprende cada uno que, para poder exigir que respeten su libertad, debe saber respetar la libertad de los otros. Finalmente, el espíritu de humana fraternidad: los talentos propios han de ser puestos al servicio de los demás. Si no, de poco sirven. Las obras corporativas que promueve el Opus Dei, en todo el mundo, están siempre al servicio de todos: porque son un servicio cristiano.

PROXIMO LIBRO DE MONS. ESCRIVA DE BALAGUER

—En mayo, en una reunión que tuvo con los estudiantes de la Universidad de Navarra, prometió usted un libro sobre temas estudiantiles y universitarios. ¿Podría decirnos si tardará mucho en aparecer?

—Permitid a un viejo de más de sesenta años esta pequeña vanidad: confío en que el libro saldrá y que podrá servir a profesores y alumnos. Al menos meteré en él todo el cariño que tengo a la Universidad, un cariño que no he perdido nunca desde que puse los pies en ella por primera vez hace... ¡tantos años!

Quizá tarde todavía un poco, pero llegará. Prometí, en otra ocasión, a los estudiantes de Navarra una imagen de la Virgen para colocarla en medio del *campus*, y que desde allí bendijera el amor limpio, sano de vuestra juventud. La estatua tardó un poco en llegar, pero llegó al fin: Santa María, Madre del Amor Hermoso, bendecida expresamente por el Santo Padre para vosotros.

Sobre el libro he de deciros: no esperéis que gustará a todos. Expondré allí mis opiniones, que confío en que serán respetadas por los que piensen lo contrario, como respeto yo todas las opiniones distintas de la mía; como respeto a los que tienen un corazón grande y generoso, aunque no compartan conmigo la fe de Cristo. Os contaré una cosa que me ha sucedido muchas veces, la última aquí, en Pamplona. Se me acercó un estudiante que quería saludarme.

—Monseñor, yo no soy cristiano —me dijo—, soy mahometano.

—Eres hijo de Dios, como yo —le contesté.

Y lo abracé con toda mi alma.

ES DIFICIL QUE HAYA VERDADERA CONVIVENCIA DONDE FALTA VERDADERA INFORMACION

—Finalmente, ¿podría decirnos algo a nosotros, a los que trabajamos en la prensa universitaria?

—Es una gran cosa el periodismo, también el periodismo universitario. Podéis contribuir mucho a promover entre vuestros compañeros el amor a los ideales nobles, el afán de superación del egoísmo personal, la sensibilidad ante los quehaceres colectivos, la fraternidad. Y ahora, una vez más, no puedo dejar de invitaros a amar la verdad.

No os oculto que me repugna el sensacionalismo de algunos periodistas, que dicen la verdad a medias. Informar no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira. Eso ni se puede llamar información, ni es moral, ni se pueden llamar periodistas a los que mezclan, con pocas verdades a medias, no pocos errores y aun calumnias premeditadas: no se pueden llamar periodistas, porque no son más que el engranaje —más o menos lubrificado— de cualquier organización propagadora de falsedades, que sabe que serán repetidas hasta la saciedad, sin mala fe, por la ignorancia y la estupidez de no pocos. Os he de confesar que, por lo que a mí toca, esos falsos periodistas *salen ganando:* porque no hay día en el que no rece cariñosamente por ellos, pidiendo al Señor que les aclare la conciencia.

Os ruego, pues, que difundáis el amor al buen periodismo, que es el que no se contenta con los rumores infundados, con los *se dice* inventados por imaginaciones calenturientas. Informad con hechos, con resultados, sin juzgar las intenciones, manteniendo la legítima diversidad de opiniones en un plano ecuánime, sin descender al ataque personal. Es difícil que haya verdadera convivencia donde falta verdadera información; y la información verdadera es aquella que no tiene miedo a la verdad y que no se deja llevar por motivos de medro, de falso prestigio o de ventajas económicas.

andrés garrigó

amurallamiento de las autoridades, anquilosis del profesorado, pasividad del estudiante

¿por qué iniciar los estudios médicos disecando cadáveres...?



entrevista al

dr. henrique benaím pinto

El doctor Henrique Benaím Pinto es un preocupado profesor de la Facultad de Medicina de la UCV, que ha realizado abundantes investigaciones en el campo de la *Enseñanza Médica* en Venezuela. Al entrevistarlo para VERTICE, con motivo de celebrarse en Caracas el VII Congreso de Ciencias Médicas (del 23 al 30 de octubre), obtuvimos interesantes declaraciones sobre los problemas actuales en la formación de profesionales de la medicina, a través de su trabajo *Análisis del Estado Actual de la Educación Médica en Venezuela.*

LOS FRUTOS DEL AZAR...
Y EL "AMURALLAMIENTO"

—*¿Hay auténticas reformas para solucionar la crisis de la educación médica en Venezuela?*

—Entre nosotros —señala el Dr. Benaím Pinto, y aquí nos remite a su ponencia presentada en el señalado Congreso— los planes de reforma médica a menudo se han circunscrito a cuestiones superficiales... Hay que insistir con energía en que las reformas de los programas y horarios de las asignaturas no constituyen la base de un cambio esencial de los estudios médicos. Bien está hacer tales modificaciones, pero debe entenderse que ellas constituyen solamente una parte del cambio y, aún así, la menos esencial. Existen, en efecto, aspectos más hondos, más fundamentales, que deben ser mencionados y estudiados con anterioridad, a fin de colocar a la simple reforma de programas en su sitio. Nos referimos aquí a la adecuación e idoneidad de la enseñanza y el aprendizaje, a la metodología empleada para llevarlos a cabo, a la correcta aplicación de los sistemas de evaluación, a la productividad y originalidad de la escuela, a la calidad de sus egresados y al rendimiento de éstos en el curso de su vida profesional...

Algunas de nuestras reformas han sido frutos del azar, y corresponden a las ideas de algunas personas que, debido a sus méritos o al juego de las circunstancias, han llegado a ocupar posiciones directivas, pero cuyo criterio no refleja a menudo la actitud de la Facultad, cuyos integrantes, por no encontrarse suficientemente compactados o motivados, se mantuvieron al margen de los grandes esfuerzos que es necesario hacer. Los profesores y alumnos, que debieran ser los colaboradores y partícipes fundamentales del movimiento de reforma, se constituyeron, a veces inconscientemente, en obstáculos de la misma, limitando o impidiendo el logro de las metas propuestas.

Otro grave problema consiguiente que el doctor Benaím Pinto señala es el "aislamiento de las autoridades, que son las que habitualmente inician el proceso de reforma". "Se ve así aparecer un curioso fenómeno que es el del amurallamiento detrás de las posiciones directivas alcanzadas, como si éstas fuesen una meta en sí mismas y no una manera de proceder al cambio al que se aspira... lo cual puede determinar que las autoridades así ubicadas no tengan una visión realista de la situación que confrontan y del camino que sigue la reforma"...

—Debe existir, por lo tanto —dijo para concluir este punto el Dr. Benaím Pinto— "la utilización de amplias y permanentes facilidades de intercomunicación", para lograr "una coincidencia armónica de propósitos y voluntades".

—¿Cree usted que la Facultad de Medicina ha hecho evaluación a fondo de sus realizaciones, sus posibilidades y sus deficiencias?

—No. Autoevaluarse es muy difícil. Pero es necesario precisar "cuál es realmente el estado de nuestra educación médica, no el que deseáramos que fuese, sino el que realmente es".

Evaluación de los médicos recién graduados y de su futuro hay muy poca o ninguna, podríamos decir. Existen investigaciones de expertos internacionales que han venido a nuestro país. Pero en las Universidades debe haber organismos evaluadores distintos de las autoridades que planifican y que ejecutan.

PROFESORES ANQUILOSADOS

—¿Existe anquilosamiento del profesorado?

—Los profesores tienen deseos de hacer muchas cosas, pero son autodidactas —en cuanto docentes— que aplican los conocimientos médicos al proceso de la enseñanza en la mejor forma que conciben y pueden. "Muchos de estos profesores tienen una acendrada mística universitaria; estudian y trabajan intensamente, no vacilando en sacrificar ingresos económicos y horas de reposo para dedicárselos a la Facultad. Creen otros, en cambio, que la «Universidad no da ni quita cartel», «que no vale la pena matarse por ella» y se complacen en criticarla sistemáticamente, aportando poco o nada con su ejemplo y su trabajo para que cambien las situaciones consideradas desfavorables".

PROFESORES "A TIEMPO INCOMPLETO"

—Los profesores de las facultades de medicina —señala el doctor Benaím Pinto—, además de asumir una posición docente, habitualmente ejercen su profesión a título privado o mediante el desempeño de uno o dos cargos extra-universitarios. En la UCV hay menos del 20% de docentes a tiempo completo y esa fracción pertenece casi toda al grupo de las ciencias básicas.

Las razones por las cuales muchos profesores rehúsan el tiempo completo son múltiples: la remuneración no es suficiente en relación con el alto costo de la vida (por ejemplo, un titular, después de 18 años de carrera universitaria y a quien se le exige una dedicación de 36 horas a la semana, recibe sólo Bs. 4.000 por mes; no existen en la mayoría de las cátedras las condiciones necesarias para que el trabajo no docente pueda ser llevado cabalmente; los hospitales no están preparados para organizar consultas en locales con las comodidades necesarias para que el ejercicio profesional pueda hacerse intra-institucionalmente. A esto se añade la inestabilidad de los cargos docentes en relación con las vicisitudes políticas.

CAPACITACION PEDAGOGICA Y ACTUALIZACION DE CONOCIMIENTOS

—Hasta el presente —añade el doctor Henrique Benaím Pinto— las facilidades para mejorar la calidad del profesorado son limitadas. El número de docentes que dispone de becas de estudio o de años sabáticos debidamente planificados es pequeño, y las actividades a cargo de la Facultad con el objeto de que su profesorado haga cursos de repaso o de capacitación son muy escasas. Solamente en los últimos años ha existido la posibilidad de capacitación pedagógica, a título voluntario, en la Facultad de Humanidades de la UCV, y aquélla ha sido aprovechada por un pequeño número de docentes de Medicina.

Pero dentro del campo específico de la materia que se enseña o dentro del campo propio de la Educación Médica, no disponemos sino de muy pocas facilidades, a saber: la de becas al exterior otorgadas por la Facultad de Medicina, el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y otras organizaciones privadas o públicas. Estas becas son generalmente difíciles de obtener, escasas y habitualmente tienen una duración de uno o dos años. (Las becas de postgrado por la Escuela de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la UCV y el MSAS son de apenas Bs. 1.500 al mes.)

EL COBAYO HUMANO NO DEBE EXISTIR

—¿Cree usted que hay suficiente investigación a nivel de las cátedras?

—No. En general, nuestras Universidades investigan poco. Los presupuestos destinados a tal fin son escasos, como puede apreciarse, por ejemplo, con las sumas de que dispone el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV.

Al juzgar nuestra producción científica —objeta sin embargo el Dr. H. B. Pinto—, no deben emplearse solamente criterios cuantitativos —como sucede si contamos el número de trabajos reunidos en el *Catálogo de la Investigación Universitaria*, publicado por la UCV en 1964, con 182 páginas—, sino también y sobre todo debe hacerse un enjuiciamiento cualitativo de tal producción. Publicar por publicar es tan grave como dejar de hacerlo por una autocrítica excesiva. Y aquí hemos pecado de los dos lados.

En cuanto a la docencia, asistencia e investigación —prosigue el entrevistado—, "no hay duda de que los docentes-investigadores pueden fructificar más fácilmente si cultivan un campo circunscrito de la Medicina, en vez de estar sumergidos en el oleaje de lo general, que tanto dispersa los esfuerzos; pero es poco probable que los investigadores, por el hecho mismo de serlo, llenen mejor su cometido docente o asistencial que quienes no hacen investigación".

"Creo que constituye una exageración pedir que todo miembro de una escuela de Medicina se dedique a una doble o triple labor, enseñando, investigando y asistiendo a los pacientes, si no tiene la vocación, las posibilidades y las facultades necesarias."

"La fórmula corrientemente aceptada en la actualidad es que sin buena asistencia médica no puede haber docencia adecuada y que tanto la una como la otra se benefician cuando se hace investigación. Pero si, como se hace en los países superdesarrollados, las cátedras clínicas se otorgan a los profesores sobre la base de sus méritos en el campo experimental, podrá surgir el abandono de la docencia y de la asistencia, transformando a los alumnos en ayudantes de laboratorio y a los pacientes en sujetos de experimentación. El cobayo humano no debe existir... No debemos olvidar los hechos fundamentales relativos a la persona humana."



—¿Se le da la importancia que corresponde a los estudios de deontología?

—No. La deontología no la puede enseñar cualquiera. Corresponde a una formación ética general que debe manifestarse en la práctica, como algo vivo, siempre presente en el profesor que da ejemplo en su trabajo profesional frente a los estudiantes. El profesor debe exigir un comportamiento similar por parte de ellos, no sólo en el futuro, sino actualmente como estudiantes.

LA ENSEÑANZA TRADICIONAL. UN CAMBIO

—¿Por qué iniciar los estudios médicos disecando cadáveres —pregunta el Dr. Benaím Pinto—, si el contacto con los seres vivos es más natural y está mucho más cercano a las posibilidades y motivaciones de los jóvenes, que a menudo se traumatizan psicológicamente en el anfiteatro y abandonan la carrera? ¿Por qué ponerlos en contacto con ciencias cuya importancia no estarán en posición de comprender sino hasta que hayan visto a las personas y circunstancias a las cuales se aplican? ¿Por qué abrir un hiato tan ancho entre el estudio y la aplicación del conocimiento?

—Parecería más bien natural —continúa el entrevistado— "que el alumno aprendiera, para iniciar su carrera, lo que de las ciencias del hombre le interesa a la Medicina, tanto en lo individual como en lo social; que adquiriese soltura en el manejo de las relaciones humanas; que conociese el proceso del embarazo y del parto; que viese a niños recién nacidos y luego en distintas etapas de su crecimiento; que tuviese oportunidad de asistir y participar en consultas de medicina preventiva, adonde van personas sanas; que supiese hacer encuestas familiares y usar la estadística elemental; que adquiriese un léxico médico adecuado; que estudiase los principios elementales de la lógica que le permitirán razonar adecuadamente".

"Asimismo —prosigue— podría iniciarse el estudiante en el conocimiento de las bases del método científico, gracias a observaciones y a experiencias destinadas no a aprender una materia específica, sino a poner en relieve las características y principios en que se basa dicho método, aprovechando lo cual podrá adquirir conocimientos sobre temas que constituyen una o varias materias."

APRENDIZAJE TEORIZANTE, PASIVO Y MEMORIZADO

En cuanto al sistema empleado en las cátedras por la mayoría de los profesores, el Dr. B. Pinto objeta que es "excesivamente magistral, pese a lo que digan muchos profesores, y no va acompañado del suficiente número de horas dedicadas al trabajo experimental, hospitalario, seminarial y de biblioteca.

Además, los profesores imponen a menudo, inconscientemente, una perniciosa pasividad al comportamiento de los alumnos, aunque otras veces son éstos los que se niegan a asumir el papel activo que el aprendizaje requiere y que el docente les exige..."

"Otro defecto grave que tiene en su haber nuestro sistema docente es que los conocimientos adquiridos no se aplican adecuadamente, debido a que hay un hiato entre lo habido y lo que se hace... Las cátedras enseñan, hacen demostraciones —muestran al alumno cómo hay que hacer las cosas—, pero éstas no son incorporadas efectivamente y el estudiante no las sigue haciendo por su cuenta, ya sea porque no tiene facilidades para ello o porque le falta tiempo, deseo o estímulo.

A esto hay que agregarle el desinterés del alumnado, según la opinión del Dr. Benaím Pinto. "Recuerdo —dice— muy pocos estudiantes que se hayan interesado por examinar las heces, el sedimento urinario, la sangre periférica o la médula ósea de algún paciente que estuviera a su cargo; en cambio, tengo presentes a muchos a quienes se les olvidó la fisiología cardíaca y temieron acercarse a un electrocardiógrafo; a casi ninguno le vi curiosidad por usar el oftalmoscopio o preocupación por interpretar fisiopatológica, bioquímica o psicológicamente la enfermedad. El bacilo de Koch es «el que se vio» en la cátedra de Bacteriología, pero no el que puede encontrarse en el esputo del enfermo..."

EL ESTUDIANTE DEBE PROFESIONALIZAR SU ESTUDIO

Con respecto a la responsabilidad de los estudiantes en la llamada "crisis de la enseñanza de la Medicina", el doctor Henrique Benaím indicó enfáticamente que así como se ha hablado de la necesidad de profesionalizar al docente universitario, "debe también entenderse que el estudiante debe profesionalizar su estudio, es decir, que debe estimar que constituye *no sólo una preparación para el ejercicio profesional*, sino también una actividad similar a este trabajo... Exige dedicar en forma ininterrumpida y responsable una buena parte del tiempo y de las energías al estudio, la lectura, la asistencia a clases, el trabajo de laboratorio y la vida de hospital".

Para finalizar nuestra entrevista, el doctor Benaím nos señala en su trabajo que la vida estudiantil "es parangonable a la profesional, a la cual precede y anuncia; de manera que la actividad del médico representa una continuación y exaltación de la etapa estudiantil, tal como la recogió el II Congreso Mundial de Educación Médica (Chicago, 1963) al adoptar como lema la expresión: «La Medicina, un estudio para toda la vida» (Medicine, a life-long study), que no deja ninguna clase de dudas respecto a la dedicación que el profesional debe poner en su estudio, formación y ejercicio, ni a lo relativo a los incesantes esfuerzos que ha de hacer para no desaparecer como tal".



análisis
de un joven médico

el "poder docente" en la facultad de medicina

cada cátedra, un pequeño feudo

El doctor Guillermo Fuentes, joven médico venezolano, ex profesor de la Facultad de Medicina de la UCV, ha obtenido una beca para cursar estudios de Psiquiatría en el exterior.

En su artículo para VERTICE analiza algunos aspectos de la Facultad donde cursó estudios y ejerció como docente.

Nos permitimos anotar tres aspectos fundamentales que determinan la formación de un profesional standard mediocre, como el que está egresando actualmente, y una Facultad detenida en el tiempo, como la que contemplamos.

1. ANQUILOSIS DEL PERSONAL DOCENTE

El docente de nuestra Facultad médica es prácticamente inamovible. Solamente —y en teoría— el Instructor puede ser removido de su cargo mediante una opinión razonada del Jefe de la Cátedra. De resto, al ascender en el escalafón desde Asistente en adelante, el cargo que se ocupa tiende a la eternización. En otras universidades la permanencia del personal docente está en función de la publicación de trabajos de calidad. Dicha calidad se mide por la revista donde se publiquen. Estas últimas, de carácter internacional, siempre disponen de un staff de editores como especialistas en la materia, que someten a un análisis severo la futura publicación, dando cabida solamente a las que realmente tocan aspectos originales y de interés. El sistema de ascensos en el escalafón de nuestra Facultad exige la presentación de un trabajo. No hay normas



que determinen la medida de su calidad. Un jurado local es el encargado de determinar sus méritos y el consiguiente ascenso. Es el caso menos frecuente que resulte rechazado o reprobado. La única consecuencia que puede traer es la de que su autor permanezca estacionado en el mismo rango durante cierto tiempo. Este sistema prácticamente elimina toda competencia afirmativa en el profesorado. Casi todos los trabajos de ascenso se reducen a compilar material bibliográfico extranjero y nacional y rellenar con datos estadísticos locales de poca trascendencia científica. De cerca de 500 profesores del claustro de la Facultad, sólo los Anselmi, Villegas, Herrera, De Venanzi, Rosa, Arends, Sanabria y Hernández Pieretti han publicado en revistas de categoría internacional.

El Jefe de Cátedra es prácticamente vitalicio. Cada Cátedra es un pequeño feudo y su respectivo Jefe se comporta como un pequeño señor feudal. Por su importancia doméstica —y la escasa importancia a la actividad creadora—, esta posición de Jefe de Cátedra es un objetivo de marcada competencia entre los profesores. Pero como a su vez dichas jefaturas no lo son por concurso abierto sino por designación, casi siempre los aspirantes a la misma se resignan a permanecer en torno a su jefe hasta que éste sea jubilado o se muera. Se mantienen entonces, mientras tanto, en un juego de promoción personal que les mantenga a tono con las circunstancias que les llevaron a la posición de Poder Docente en un momento cualquiera. En síntesis, se está formando un proletariado académico que contrasta notoriamente con la producción seria que de su rango y número sería de esperar. Pienso que esto crea en el docente un sentimiento de posición fraudulenta o bases frágiles y explica, en parte, el hecho curioso de la formación de "roscas" en la Facultad, verdaderos grupos de protección mutua, para mantenerse en equilibrio dentro de la Universidad.

Los miembros jóvenes del personal docente carecen en la Facultad de lo que se ha dado en llamar Carrera de Formación Docente. Dependiendo de la visión del Jefe de Cátedra, el novel docente recibe o no un entrenamiento adecuado para los fines que se propone. Por parte de la Facultad no se revisan ni se tienen normas sobre la materia. El trabajo de los Instructores se limita a dar clases prácticas, y al tener cierta destreza "se le deja" una teórica, lo cual viene a ser algo así como la suma y el fin de su realización. Esto es, se prepara el sujeto para dar bien una clase. La figura del "Magister dixit" sigue siendo venerada en la Facultad: el profesor habla delante de su clase y los discípulos reciben en sus lápices sus enseñanzas, que deben repetir tal cual el día del examen

El primero no siente lo que enseña, porque no está trabajando o investigando sobre ello. Los segundos no saben que están copiando lo que está en cualquier libro.

2. EXCESO DE PASANTIAS. MUCHOS EXAMENES

En las materias clínicas un estudiante entre 4º y 6º año cursa alrededor de 45 materias con un promedio de 60 exámenes. Esto es, aproximadamente un examen semanal. La razón: cada clínica comprende una serie de "pasantías" por las respectivas especialidades inherentes a las mismas, o sea, el estudiante vive solamente para preparar exámenes de materias cortas sin darle oportunidad a sedimentar, siquiera algo, los conocimientos recibidos. La razón que se aduce con más frecuencia es la de que en las pasantías se enseña lo básico de cada especialidad y las maniobras y técnicas específicas de cada una; cosa algo menos que absurda, pues el corto tiempo lo impide. La médula del problema estriba en que clínicos y especialistas no han logrado ponerse de acuerdo en torno a las formas de impartir la enseñanza. El problema se ha hecho mayor dado el aumento explosivo de conocimientos en las especialidades en los últimos años.

3. INTERNADOS HOSPITALARIOS ESTUDIANTILES SIN CONTROL DE LA FACULTAD

Los estudiantes de Medicina, sobre todo de 4º año en adelante, por propio interés (¡a veces desde el segundo!), comienzan a hacer "guardias" en los diferentes puestos de emergencia de la ciudad. Es curioso que muchos de estos Centros hayan tenido que disponer de su personal médico para atender y coordinar el trabajo de ocho bachilleres, que se han hecho elementos realmente indispensables, en hospitales con exceso de trabajo y poco personal médico. El mecanismo de ingreso a realizar dichas guardias es casi siempre acompañando a un estudiante que ya lo hace del año inmediato superior. Algunos hospitales ya le dan cierto rango de seriedad y organizan concursos para optar a dichos internados. Los compañeros de años avanzados entrenan a los nuevos "internos" enseñándoles las cosas fundamentales de la rutina. Luego, el estudiante continúa ejerciendo prácticamente una medicina que si bien no es de mala calidad, tampoco es buena. La Facultad de Medicina desconoce por completo —por lo menos en forma oficial— la existencia de estos internados. Prácticamente se imparte docencia médica en todos los puestos de emergencia de Caracas, y al decir de los egresados, "es donde verdaderamente se ha aprendido algo"..., pues "la enseñanza de la Facultad no prepara para el trajinar diario".

No obstante desconocer el funcionamiento, tácticamente lo acepta, pues al estudiante "se le perdona" una falta semanal por guardia hecha, y la "credencial" del Internado Estudiantil es tomada en consideración para la obtención de posiciones hospitalarias posteriores. Por no haberse pronunciado nunca en contra de dichas pasantías y, por el contrario, aceptarlas de hecho, la Facultad les ha reconocido una bondad utilitaria, con lo cual acepta de hecho también que una enseñanza PRACTICA por *Docentes-Estudiantes* en hospitales con recursos humanos y técnicos restringidos, pueda considerarse de buena calidad.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Existen tres factores negativos evidentes en la enseñanza de nuestra Facultad de Medicina: 1) El anquilosamiento del personal docente; 2) El exceso de pasantías hospitalarias con muchos exámenes; 3) La existencia de internados estudiantiles no controlados por la Facultad.

La anquilosis docente, la no existencia de Carrera de Formación para Docentes jóvenes, factores coaligados y coexistentes, no tienen solución momentánea. Instaurar programas de formación para profesores requeriría la presencia de investigadores destacados con dedicación exclusiva en muchas Cátedras, lo cual es imposible por lo escuálido del presupuesto y la falta de recursos necesarios para investigar medianamente bien en la Universidad. La remoción de los Jefes de Cátedras es absolutamente imposible. Su status obedece más a la tradicionalidad o a componendas de los diferentes grupos o sectores en equilibrio, que a su propia competencia personal. Además, hay otra dificultad: los posibles sustituyentes, en muchos casos, no justificarían una remoción. Quizás, en algunas oportunidades, inclusive el cambio haría retroceder.

A las "polipasantías" clínicas y exceso de exámenes no se le ve solución, porque no se dispone de tiempo suficiente para hacer pasantías largas que medianamente informen al estudiante de la especialidad. Además, reducirlas o quitarlas implicará desconectar a los especialistas de la Docencia. Estos, a sabiendas de su papel casi ridículo, seguirán recibiendo por algunas horas a los muchachos para decirles algo de su especialidad y examinarlos...

En cuanto al sistema de internados estudiantiles en Centros de Emergencia no controlados, la Facultad carece de medios para supervisar dichos Centros. No puede prohibir a los estudiantes asistir a los mismos, pues carece en sus programas de la enseñanza de destrezas básicas tales como inyecciones, suturas, etc.; no puede crear internados estudiantiles, porque ya ha tratado de hacerlo y han nacido con los mismos errores básicos de la Facultad; ni puede incorporar como docentes a los médicos de los Centros de Emergencia, razón fundamental, porque ello lo impiden los mismos profesores.

Estas consideraciones nos permiten concluir que nuestra Facultad de Medicina permanece en un estado de mediocridad estable y lastimosa. No mejora, pero sí corre el riesgo de que al crearse otras Facultades de Medicina en Caracas, el poco personal competente la abandone y empeore. Mientras, disfrazará su medianía con un alegre aire académico.

Es de mínima justicia advertir que no todo el personal docente entra en estas consideraciones. Los nombres de García Arocha, Hernández Rodríguez, Trompiz, Plaza Izquierdo, Pifano, los Hnos. Rivero y Anselmi, Quintero Uzcátegui, Pepe Lucio González, Juan Delgado Blanco, Joel Valencia Parparcén, De Venanzi, Benaim Pinto y unos diez más, están perdidos en medio de un concierto de 500 instrumentos que en conjunto desafinan abiertamente con los tiempos.

VARIACIONES SOBRE
LA SUPERFICIALIDAD

"Lo peligroso de las balas no es el trozo de plomo que llevan dentro, sino su velocidad."

J. Leclercq

Mucho se dice y se escribe sobre nuestro siglo XX. Porque cada siglo, como cada individuo, tiene su propia "personalidad". Del siglo XIX se decía, y se sigue diciendo, que fue el siglo de las luces. Del actual que es el siglo de la actividad, de los inventos, de los avances técnicos.

Las palabras con que se inicia este comentario, tomadas del prólogo de la edición castellana de un libro de Jacques Leclercq, nos han servido de base para estas consideraciones rápidas sobre el tan traído y llevado y maltrecho siglo en que nos ha tocado vivir.

Porque efectivamente, de la misma manera que lo que hace peligroso a una bala es la fuerza impulsiva que le imprime el arma que la dispara y no tanto su contenido, así también lo que hace que nuestro siglo se desgarre, se hiera y se maltrate no es tanto su actividad como su velocidad, su prisa y su trepidación.

Quisiera dejar sentado de antemano que no estoy de acuerdo con aquellos que opinan que el siglo actual —y digámoslo de una vez: los hombres de hoy, ya que ellos son los actores y forjadores del tiempo presente— tiene por signo la actividad, la intensidad de vida. A primera vista esta afirmación es cierta: todos estamos siempre ocupados, basta salir a la calle para que sin esfuerzo contemplemos el ir y venir de las gentes y comprobemos esta realidad. Pero si ponemos algo más de atención nos damos cuenta en seguida que aquella afirmación no es cierta. Los hombres de hoy no son hombres activos, son hombres agitados y, en consecuencia, el signo de nuestro tiempo no es la actividad sino la precipitación, la velocidad y la carrera.

Con el más sencillo diccionario de la lengua castellana en la mano se puede comprobar esta afirmación. En él se dice que la actividad es sinónimo de diligencia, de prontitud en el obrar, y quizá no haya habido otra época —puede que esta afirmación resulte atrevida— tan perezosa como la nuestra. No podemos echar en olvido que uno de los síntomas de la pereza es la agitación, el movimiento continuo, el "mariposeo" que nos lleva a preocuparnos de muchas cosas sin ahondar en ninguna.

La agitación, por el contrario, es sinónimo de movimiento violento, que importa inquietud de ánimo. Y esto creo que es un mal que padecemos todos.

Unos sencillos ejemplos pueden ilustrar esta afirmación que hemos asentado. Basta abrir el periódico cada mañana y las noticias sobre la carrera de armamentos, la superación de barreras de sonido, la lucha entablada por alcanzar la máxima altura de un satélite, de poner en órbita tal proyectil, etc., etc., nos indican claramente lo que con fina ironía decía Leclercq: "Los más bellos descubrimientos de que se enorgullece nuestro tiempo no son descubrimientos de sabiduría sino de velocidad".

Otro ejemplo nos aclara lo dicho. Nos hemos decidido a hacer un viaje por Europa. Visitaremos no una ciudad —hay que aprovechar el tiempo— y en consecuencia nos vamos a París, Roma, Londres y Madrid. Como disponemos de un mes solamente, decidimos estar una semana en cada sitio. Guía en mano —en las que nos señalan los itinerarios para ver la ciudad en siete, cinco, tres o un día—, siempre aprisa, o quizás acompañados de un cicerone que nos va indicando con voz estentórea las "maravillas" de la ciudad, realizamos la visita.

Se nos acaba el mes y volvemos a nuestra tierra, y naturalmente contamos lo que hemos visto: L'Etoile y la Torre Eiffel, en París; el Vaticano y el Castillo de Sant'Angelo, en Roma; el Parlamento y el Big-Ben, en Londres; La Cibeles y el Museo del Prado, en Madrid, etc.

En realidad, si bien nos fijamos, estuvimos en todos esos sitios; pero contemplar, comprender, ahondar en todo lo que vimos, no podemos afirmarlo porque ¡no tuvimos tiempo! El signo de la velocidad tan característico, nos ha hecho ver superficialmente todo eso, pero nada más.

Esa velocidad, ese ritmo acelerado se nos va metiendo en todo y va envolviéndonos taimadamente, de modo que, con la excusa de que estamos muy ocupados, descuidamos hasta los más elementales deberes, o por querer abarcar mucho apretamos poco. No otra explicación tiene, por ejemplo, el invento del "cuarto de hora de cortesía" para llegar tarde a cualquier cita, eufemismo con el que pretendemos cubrir nuestra falta de puntualidad, y como éste otros muchos ejemplos podríamos aducir, que dejo a la consideración de los lectores.

Claro que la velocidad con que vivimos en nuestro tiempo se venga con creces de nosotros, y sus consecuencias son palpables incluso para el espíritu menos atento. Apuntaremos sólo una: **la superficialidad.**

La **superficialidad** que nos invade en todo. El tratar los temas, las cosas e incluso las personas con ese aire de irrespeto que es consecuencia de nuestra poca profundidad. La superficialidad, hasta en lo más sagrado, es una consecuencia de la prisa, del vértigo que nos invade. Porque realmente si vamos siempre con tanto afán es claro que no podremos profundizar en nada.

Para ello se requiere detenerse, mirar, apreciar, estudiar, contemplar, y la falta de tiempo para todo nos lo impide. A lo sumo nos limitamos a **ver**, pero pocas veces **miramos** o **contemplamos.** Cualquier persona instruida se da cuenta de que existe una diferencia entre estos tres verbos: **veo** a esa persona, la **miro** si añado la intención de ver y la **contemplo** si me detengo, y a la intención de ver añado, además, la observación de una serie de detalles concernientes a la misma.

Esto es lo que nos hace falta con suma urgencia: detenernos y contemplar nuestra propia vida y la que nos rodea y nos daremos cuenta de tantas y tantas cosas que pasan inadvertidas para nuestros ojos miopes.

De la superficialidad a la vulgaridad sólo va un paso, y por desgracia lo damos con frecuencia. Por ello la vulgaridad campea a sus anchas en nuestra literatura, nuestra prensa, nuestra conversación. Y es natural que así sea porque es un principio incontrovertible que nadie da lo que no tiene y poco podremos dar siendo tan superficiales en tantas cosas.

Quizás sea un signo propio de esa superficialidad de que hablamos la frecuencia con que discutimos de temas que ignoramos, de charlas insustanciales sin llegar a ninguna conclusión eficaz, de la lamentable pérdida de tiempo en nuestras reuniones sociales.

Repito que el mal no está ni en la discusión, ni en la charla, ni en la asistencia obligada y cortés a una invitación para reunirnos, no; el mal está en nosotros, en cada uno de nosotros. Y por ahí debe empezar el remedio. Es mejor, mucho mejor para todos detenernos y obrar después, que no lanzarnos envueltos en ese torbellino que no puede conducirnos a ninguna parte.

juan gil rivero

la materia gris se paga en dólares

Los países subdesarrollados no sólo se encuentran al arbitrio del poderío económico de las grandes potencias, sino que técnicamente también son expoliados. No sólo nos pagan mal las materias primas de nuestro subsuelo —que desgraciadamente es una riqueza tal mal administrada—, sino que la ingente inversión hecha para salir del atraso a través de la preparación de élites de alta capacidad técnica, la dejamos partir. Un ejemplo de lo que ocurre: Johnson ha solicitado al Congreso un poco más de tres millones de dólares a título de ayuda para el exterior. Pero los países que reciben esa ayuda —la India, Irán, Egipto, etc.— le suministran una asistencia que un experto de las Naciones Unidas calculó en más de cuatro mil millones de dólares. ¿Cómo? A través de emigración al país del norte de técnicos, sabios, ingenieros, médicos, etc., que, al terminar la universidad en sus respectivas naciones, buscan la protección de un país con un alto índice de absorción de este tipo de personal.

Datos curiosos de esta realidad: el 27% del personal médico de los Estados Unidos es de origen extranjero. Para reemplazar estos médicos por personal norteamericano será necesario crear 39 nuevas facultades de medicina. En las fábricas americanas el 10 por ciento de ingenieros son importados, lo cual representa una economía de un millón de dólares. Los Estados Unidos necesitan cada año 75.000 ingenieros y ellos sólo forman 45.000. La cuarta parte de los Nobel atribuidos a los gringos desde 1907 hasta 1961 es de origen extranjero. Seis laureados europeos han viajado a USA después de haber recibido el premio.

Y esta advertencia de expertos gringos, hecha en una conferencia en que se discutía el problema del "drenaje de cerebros", puede ser motivo de reflexión a los ductores de nuestro país en el campo universitario, científico y político: "Si los Estados Unidos ejercen una tal atracción sobre los intelectuales del mundo entero, todo es simplemente porque nosotros pagamos mejor, nuestros laboratorios están mejor equipados, el nivel de investigación es elevado. Hagan como nosotros y retendrán a los estudiantes. La «fuga de cerebros» es una buena cosa que puede hacerles tomar conciencia de su atraso".



Aunque el problema es bastante complicado, las afirmaciones no pueden ser pasadas por alto, si se quiere que los institutos como el IVIC no se conviertan en formadores de científicos que se vayan a desarrollar los países desarrollados...

el presupuesto de las universidades

Siguió la carrerita de los rectores para pedir dinero al todopoderoso Estado venezolano. Y éste, como criado respondón, le mandó "lo suyo" a LUZ que es la que más bulla ha armado en estos últimos días.

El Gobierno le dijo, entre líneas, que a ver si "administran bien" lo que anualmente les da. ("Cachicamo diciéndole a morrocoy conchúo".)

En cierta ocasión oí comentar que un ex-rector de la U.C.V. dizque dijo que él era capaz de hacer funcionar mejor esa Universidad con la mitad de su presupuesto actual. Pero la verdad es que ese aumento anual no hay quien lo pare. De modo que quienes pregonan y enseñan cómo administrar y planificar la economía nacional, etc., etc., han cogido un buen dato del gobierno.

Claro está que aquí nadie le niega a nadie nada y todo acabará arreglándose entre compadres. De lo contrario, ¿cómo van a comer muchos diputados y senadores, y otros que completan su sueldito con la Universidad?

los teleculebrones y la tv "educativa"

Uno de los defectos que señalan los espectadores de la TV educativa de los países donde ésta existe, se refiere a lo fastidiosos y monótonos que se hacen ciertos programas. La falta de agilidad le resta bastante de su necesario efecto y no logra captar a su público juvenil, ni entretiene a los cansados viejos que regresan de su diaria labor.

Por eso, gran parte de las investigaciones y los esfuerzos de la TV educativa en el mundo, están empeñados hoy día en buscar nuevas formas que le impriman un mayor atractivo a la enseñanza por TV. Se ha de señalar, sin embargo, que los adelantos en materia educativa para TV han avanzado tremendamente.

Pero si aquellos espectadores se quejan, ¿qué haremos nosotros que ni se nos divierte ni se nos enseña? Aparte de "Radio Rochela" y alguno que otro programa que de vez en cuando se hace con "chispa criolla", todo lo demás se va en teleculebrones: las novelas que, aparte de la indiscutible mala calidad artística, cada vez rayan más en lo ridículamente negativo y falso de la vida.

La explotación de los más bajos instintos, la presentación de situaciones extravagantes y de fantásticas emociones que caen en lo patológico. Todo esto, y le agregamos un poquito más sin quedarnos cortos, es la lamentable situación de la TV que ven miles de jóvenes venezolanos.

Mucho se habla de responsabilidades, especialmente, cuando del gobierno se trata. Pero las responsabilidades educativas del pueblo descansan en grado superlativo en manos de quienes dirigen los medios de mayor difusión.

Para eso se necesitan personas además de honradas y eficazmente formadas, que sean normales y equilibradas. Y es difícil imaginarse a una persona con estas características detrás de ciertos programas "teleculebrónicos" de nuestra TV..., así estamos.

el hombre de dos reinos

Ficha Técnica: Título original: "A man for all seasons" - Producción y dirección: Fred Zinnemann. - Guión: Robert Bolt. - Dirección musical: Georges Delerue. - Fotografía: Ted Moore. - Vestuario: Jackie Cummins. Distribución: Columbia Pictures. - Reparto: Paul Scofield (Santo Tomás Moro), Wendy Hiller (Lady Alice, su esposa), Leo Mc Kern (Cromwell), Robert Shaw (Enrique VIII), Orson Welles (Cardenal Wolsey), Susannah York (Margaret, hija de Moro), Nigel Davenport (Duque de Norfolk), John Hurt (Rich) y Corin Redgrave (Roper). - Color por technicolor. - Duración: 112 minutos.

En medio de una cartelera repleta de películas mediocres y saturada de reestrenos, se destaca este extraordinario film basado en la vida de uno de los personajes más sobresalientes en la historia de la Iglesia Católica: Sir Thomas More.

Tomás Moro es probable que sea un santo desconocido o, al menos, con poca propaganda. No es del grupo a los que se hacen estatuillas de yeso en serie, ni de los que la gente recuerda por los fantásticos portentos hechos en vida. Se trata, nada más y nada menos, de un hombre que supo vivir con visión sobrenatural el detalle del deber de cada día, cumpliendo por igual sus obligaciones para con su familia, su patria y su Dios, y alcanzando una envidiable unidad de vida que debe ser ejemplo para todo cristiano.

Tomás Moro (1477-1535) fue abogado, juez, humanista, autor brillante (*Utopía*), consejero y estadista. Llegó a ocupar el cargo de Canciller, la posición más alta en la Corte de Inglaterra bajo el reinado del monarca Enrique VIII.

La fidelidad a sus principios hizo que renunciara a su cargo antes que aceptar el divorcio del rey de su legítima esposa Catalina de Aragón, para casarse con Ana Bolena. Su conciencia recta le impidió igualmente aprobar la designación de Enrique VIII como Jefe Supremo de la Iglesia de Inglaterra, a pesar de que la nación entera, incluyendo a las autoridades civiles y religiosas, cedieron ante la presión ejercida por el Rey.

El film, dirigido y producido por Fred Zinnemann ("Solo ante el peligro", "De aquí a la eternidad", "Historia de una monja") y escrito por Robert Bolt, ha merecido el título de la mejor película del año en los Estados Unidos, pues recibió un total de seis Oscares por dirección, actuación, guión, fotografía y vestuario.

Para encarnar al héroe de esta memorable epopeya, Zinnemann eligió a Paul Scofield, quien caracterizó a Moro en las tablas de Londres y Broadway, donde consiguió resonantes triunfos. Del mismo modo, Scofield adquiere en la pantalla dimensiones de actor excepcional. Su voz —una de las más sonoras y penetrantes del teatro y del cine—, su arte, su dominio y presencia de escena, lo sitúan al nivel de un Lawrence Olivier. Su labor es natural, sin alardes, calmadamente majestuosa y teñida de inefable humor. Su actuación es tan extraordinaria que uno nunca lo ve en la pantalla. Al que vemos allí es a Sir Thomas...

Scofield está impecablemente secundado por un estupendo elenco. Robert Shaw actúa con fuerza devastadora como Enrique VIII; Orson Welles, como el Cardenal Wolsey, en un papel breve; Leo Mc Kern, Wendy Hiller, Susannah York, Nigel Davenport, John Hurt y Corin Redgrave, cumplen cabalmente y hacen aún más completo el triunfo del film.

Zinnemann ha reconstruido la historia de Moro en forma teatral. Sin embargo, la utilización adecuada de recursos exclusivamente cinematográficos, hace que no caiga en el consabido teatro filmado al que tan acostumbrados nos tiene Hollywood. Zinnemann es un estilista. Compone con rigor y no desea apartarse de la construcción clásica. Ama a sus personajes y quiere que la pantalla permita su disección total, presuntamente imparcial, siempre auténtica.

Sus encuadres son de un equilibrio perfecto. Mueve la cámara sin apresuramientos, acorde con el temperamento del personaje. Emplea montaje lineal, sin complicaciones y busca siempre alcanzar su objetivo.

El diálogo denso y profundo se pierde en una traducción pobre que muchas veces cambia el sentido de las frases. Por ejemplo, en el momento del juicio, cuando Moro se dirige a Richard y le dice: "Ricardo, el hombre no gana nada dando su alma por obtener el mundo. Menos por Gales", el letrero cambia la última frase por la de "Sino por Gales", lo cual destruye el sentido verdadero de la expresión. Asimismo en otras tres o cuatro situaciones, la traducción introduce numerosos errores que confunden al espectador.

Zinnemann se ha inspirado en los cuadros del pintor alemán Hans Holbein —amigo personal de Moro—, para lograr una gran fidelidad en los vestuarios, decorados, muebles y ambientes de la película.

La fotografía en technicolor presenta colores vivos, reales y expresivos. Los maravillosos efectos de las tomas a contraluz, los exteriores deslumbrantes y los sobrios interiores, explican por sí solos los galardones obtenidos por su director Ted Moore.

"El hombre de dos reinos" es una historia de actualidad permanente. La libertad y el inconformismo son constantes que encontramos en el hombre de la era espacial con la misma vitalidad y dinamismo que en nuestro héroe del siglo XVI.

Moro se rebela contra el abuso de autoridad y señala lo absurdo que resulta obligarnos a creer que la Tierra es plana, o a legislar atropellando los derechos sagrados de la Iglesia. Nos da a entender claramente cómo esta postura no está reñida con la obligación de servir a las legítimas autoridades, en cuanto sus decisiones no choquen con nuestra libertad de conciencia.

Tomás Moro fue un ejemplo de lealtad y sinceridad para con Enrique VIII, quien hizo todos los esfuerzos posibles para lograr quebrantar la voluntad de aquel hombre al que tanto admiraba. Sin embargo, la claridad de pensamiento de Moro se ilustra con las palabras que dirigió al Cardenal Wolsey al éste pedirle su sumisión a los caprichos del Rey: "Cuando un estadista desprecia su propia conciencia a cambio de los deberes públicos, está llevando el país al caos".

"El hombre de dos reinos" ("A man for all seasons") es un film para toda ocasión, como bien lo dice su título original. Pocas veces la crítica cinematográfica seria ha estado tan de acuerdo como en este caso. La razón es sencilla: se trata de una película que posee las cualidades necesarias para catalogarla como una obra de arte.

Jesús A. Sanabria S.

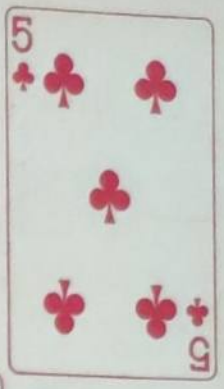


HELADOS
EFE





TEXTILANA,
S. A.



EDITORIAL ARTE



Belcar
Distribuidores de:
CHEVROLET
OPEL
BUICK
CAMARO
Av. Principal de
Bello Monte
Teléfonos:
71 46 11 - 71 46 14



EPSILON S.A.
ingeniería eléctrica

Final Av. Los Jabillos
Edif. Morichal
Teléfono: 72.90.97



EDIFICA C. A.
Capital: Bs. 1.000.000,oo
PROYECTOS Y
CONSTRUCCIONES

Teléfono: 34.41.49



Ciudadano,
cancela tus impuestos
correctamente

CONCEJO MUNICIPAL
DEL DISTRITO SUCRE



Cortesía de

INDUSTRIA
NACIONAL
ELECTRICA C. A.
(INELCA)

Teléfono: 34.24.05
CARACAS





CAVENIL

ALUMBRADO PUBLICO
LAMPARAS
FLUORESCENTES
BALASTOS

CENTRO PRESTIGIO
Calle Capitolio
BOLEITA



MEICA
Metalúrgica
Electro-Industrial, C.A.

Teléfonos: 32.77.44 - 32.64.38



"EL DESARROLLO
REGIONAL
ES UN
IMPERATIVO
DEL MOMENTO"



CORTESIA DE

Mobil



los egresados critican la universidad

